

Legislatura Ordinaria

Sesion 52a. en Miércoles 12 de Septiembre de 1945

(Especial)

(De 22 a 24 horas)

PRESIDENCIA DEL SEÑOR OPASO

SUMARIO DEL DEBATE

- 1.—Continúa el debate acerca de la Conferencia de San Francisco de California y sobre el Mensaje en que se solicita la ratificación de la Carta de las Naciones Unidas.

El señor Ocampo se refiere a que la clase obrera mundial repudió en todo momento a los regímenes totalitarios y aportó su más amplio esfuerzo al triunfo de las democracias, a la vez que fué y sigue siendo partidaria de la unidad antifascista para extirpar las raíces y derivaciones del totalitarismo; estima que fué injusto negar al elemento obrero organizado participación en las deliberaciones de la Conferencia de San Francisco, y critica la actitud de la Delegación de Chile, que, salvo excepciones, y votó en contra de la admisión de representantes de los trabajadores.

El señor Grove recuerda que entre los años 1940 y 1941 se reunió en Santiago un Congreso de los partidos populares de América, cuya finalidad fué buscar, por vías distintas de las oficiales, un entendimiento directo de los representantes de los pueblos hermanos, y que se espera celebrar

otra reunión de esa índole con el objeto de llegar a ver realizada la Confederación de las Repúblicas de América Latina; sostiene que la incorporación de la República Argentina a la Conferencia de San Francisco no significa haber aceptado al Gobierno dictatorial que existe en ese país, sino hacer participar al pueblo hermano en la nueva estructura democrática universal. Considera acertada la actitud del Ministro de Relaciones Exteriores en este sentido, pues con ello se ha contribuido a dar un paso efectivo hacia la unidad de América, sin fronteras, sin barreras aduaneras, con el camino abierto al trabajo, a la producción, a la distribución y al consumo. Termina anunciando su voto favorable a la ratificación de la Carta de las Naciones Unidas.

El señor Maza se refiere a la actuación que le cupo como representante de Chile en la segunda Comisión de la Conferencia de San Francisco, que debía ocuparse de las atribuciones de la Asamblea General de las Naciones Unidas; hace notar que, contrariamente a lo que establecía el plan de Dumbarton Oaks en la Carta de las Naciones Unidas se estatuye que al Consejo de Segu-

ridad corresponderá resguardar la paz y la seguridad; que la Asamblea General ha ampliado su influencia y tendrá todas las atribuciones que incumben a un organismo de esa naturaleza, y que el Consejo Económico y Social pasa a ser el más importante de toda la organización.

Da a conocer diversos antecedentes relacionados con los debates que se produjeron en el Segundo Comité de la Segunda Comisión a propósito de las indicaciones presentadas por algunos delegados, tendientes a establecer la revisión de los tratados; hace notar que los representantes de Chile impugnaron en diversas oportunidades la tesis revisionista hasta lograr que la disposición encaminada a este objeto fuera expresamente excluida de la Carta de las Naciones Unidas.

Queda con la palabra para la sesión siguiente.

—Se levanta la sesión.

ASISTENCIA

Asistieron los señores

Alvarez, Humberto
Cerde, Alfredo
Contreras, Carlos
Correa, Ulises
Cruz Coke, Eduardo
Domínguez, Elidoro
Duhalde, Alfredo
Durán, Florencio
González, Gabriel
Grove, Marmaduke
Guzmán, Eleodoro E.
Haverbeck, Carlos
Jirón, Gustavo
Lafertte, Elías

Larraín, Jaime
Martínez, C. Alberto
Maza, José
Moller, Alberto
Muñoz, Manuel
Ocampo, Salvador
Opitz, Pedro
Ortega, Rudecindo
Pino, Humberto Del
Reyes, Ricardo
Rivera, Gustavo
Rodríguez, Héctor
Walker, Horacio

Secretario: Altamirano, Fernando.

Prosecretario González, Gonzalo.

Y los señores Ministros: de Interior, de Agricultura

ACTA APROBADA

Sesión 50.a, ordinaria, en 12 de septiembre de 1945.

Presidencia de los señores Opaso y Alessandri Palma.

Asistieron los señores: Aldunate, Alessandri, Fernando; Alvarez, Amunátegui, Cerda, Contreras, Correa, Cruz Concha, Cruz Coke, Domínguez, Duhalde, Durán, Echenique, Errázuriz, Maximiano; González, Grove, Guevara, Guzmán, Haverbeck, Jirón, Lafertte, Larraín, Martínez, Carlos A.; Martínez, Julio; Maza, Moller, Muñoz,

Ocampo, Opaso, Opitz, Ortega, Pino del, Pok'epovic, Prieto, Rivera, Rodríguez, Torres y Walker, y los señores Ministros del Interior; de Agricultura; de Salubridad Pública y Asistencia Social, y de Economía y Comercio.

El señor Presidente da por aprobada el acta de la sesión 48.a, especial, en 11 de septiembre, que no ha sido observada.

El acta de la sesión 49.a, especial, en 12 del presente, queda en Secretaría a disposición de los señores Senadores hasta la sesión próxima, para su aprobación.

Se da cuenta, en seguida, de los siguientes negocios:

Oficio

Uno de la H. Cámara de Diputados con el cual comunica que ha tenido a bien prestar su aprobación a un proyecto de ley sobre creación del Departamento de Curacautín, en la Provincia de Malleco.

Pasa a la Comisión de Gobierno.

Informes

Veintiuno de la Comisión de Solicitudes Particulares recaídos en los proyectos de ley que benefician a las siguientes personas:

- 1) Humberto Arce Bobadilla;
 - 2) Eva Barros Ortiz;
 - 3) Luisa Sota Dávila;
 - 4) Audomira Cádiz v. de Espejo;
 - 5) Ernesto Rojas Vargas;
 - 6) Fernando Gutiérrez Alliende;
 - 7) Blanca Flind v. de Muñoz;
 - 8) Horacio Olivares Canales;
 - 9) Sofía Menares Palacios;
 - 10) Horacio Ravanal;
 - 11) Julio Hevia Labbé;
 - 12) Avelino Acuña Ham;
 - 13) Félix Cuadra Peña;
 - 14) Norberto Pedreros Soto;
 - 15) Eudocia Gallardo Schencke.
 - 16) Blanca Beauchef v. de Fernández;
 - 17) Aristides Díaz Boggiano;
 - 18) José María Pizarro Caryon;
 - 19) Eugenia Clark v. de Sánchez;
 - 20) Inés Díaz Valdés v. de Infante;
 - 21) Cristóbal Milnes;
- Quedan para tabla.

Uno de la Comisión de Hacienda recaído en el proyecto de ley sobre aplicación y

financiamiento de la ley N.o 8,101, de 23 de febrero de 1945.

Queda para tabla.

Presentación

Una de don Humberto Gamboa Núñez, por la cual pide se le extiendan copias autorizadas de los documentos que indica que acompañó a su presentación de abono de servicios.

Se acuerda acceder a lo solicitado.

Fácil Despacho

Proyecto de ley de la Honorable Cámara de Diputados sobre modificación de la ley de Alcoholes y Bebidas Alcohólicas

En discusión general el proyecto del rubro, usan de la palabra los señores Correa, Martínez, don Julio; Errázuriz, don Maximiano; Rivera y Cerda, quien, debidamente apoyado por dos señores Senadores, pide que este asunto vuelva en informe a la Comisión de Hacienda.

Votada la indicación del señor Cerda resulta rechazada por 5 votos a favor, 18 en contra y 1 abstención.

Se continúa, en consecuencia, en la discusión general, trámite en el que se da tacitamente por aprobado.

Solicitada la unanimidad del Senado para entrar a la discusión particular, usan de la palabra los señores Torres y Walker, quien se opone a ello.

Queda, en consecuencia, pendiente la discusión particular de este proyecto.

Incidentes

El Honorable Senador señor Ortega formula indicación para eximir del trámite de Comisión y tratar sobre tabla el proyecto sobre creación del departamento de Cura-cautín.

El señor Durán, por su parte, formula igual indicación con respecto al proyecto que modifica la ley sobre empréstito a la Municipalidad de Rancagua.

El señor Opitz, a su vez, formula el mismo pedido en orden a los proyectos sobre concesión de fondos para la atención de la oficina de Censo Económico y el de modificación de la ley 8,108, relativa al personal jubilado de los Ferrocarriles del Estado.

El señor Guzmán, finalmente, propone igual temperamento respecto del proyecto

iniciado en una Moción de Su Señoría sobre concesión de fondos a los hospitales militares para el pago de su personal de empleados.

En atención al hecho de oponerse el señor Rivera a estas peticiones, a menos que se acuerde considerarlas en el Orden del Día de la presente sesión para no perjudicar el desarrollo de los Incidentes, se procede a votar.

Votada la indicación del señor Ortega, resulta aprobada por 20 votos contra 4 y 3 abstenciones.

Con la misma votación se acuerda dar por aprobada la indicación del señor Durán.

A esta altura de las cosas, se acuerda, por asentimiento unánime de la Sala, tratar en el Orden del Día de la presente sesión de los proyectos indicados por los señores Ortega, Durán, Opitz y Guzmán, y además de los asuntos anunciados en la tabla de Fácil Despacho que por falta de tiempo, no han alcanzado a ser considerados.

Usan, en seguida de la palabra el Honorable Senador señor Rivera, para volver sobre el debate ocasionado con motivo de las observaciones de Su Señoría sobre Economía Dirigida y Régimen Liberal, en el que han intervenido, además, los señores Durán, Larraín y Del Pino.

Prevía una prórroga de la hora concedida para que el señor Senador finalice sus observaciones, lo que hace efectivamente, el señor Walker formula indicación para incluir en la Cuenta de la presente sesión y tratar en la Segunda Hora el proyecto devuelto por la Honorable Cámara de Diputados sobre subvenciones a los Colegios Particulares de instrucción.

Atendida la falta absoluta de tiempo, el señor Del Pino solicita de la Sala quiera tener a bien autorizar la inserción en el Boletín del discurso sobre molienda y otros tópicos, que se proponía pronunciar en la presente sesión, petición a la que la Sala accede por unanimidad.

El señor Grove, por su parte, pide también la inserción en el Boletín de las declaraciones que aparecen en el diario "La Nación", formuladas por el Presidente Truman, de los Estados Unidos de Norte América, referentes a la estabilización conjunta de precios y salarios, y que demuestran la justicia de las observaciones de los

señores Senadores de su partido en cuanto a la posibilidad y necesidad de hacer otro tanto entre nosotros.

Por asentimiento unánime se acuerda la inserción solicitada.

Se suspende la sesión.

Segunda hora

En conformidad al acuerdo adoptado en la Primera Hora de esta sesión, se entra a tratar de los proyectos enunciados en la parte de esta acta que a ella se refiere.

Proyecto de la Honorable Cámara de Diputados sobre creación del departamento de Curacautín

En discusión general el proyecto del rubro se da tácitamente por aprobado.

Con el asentimiento unánime de la Sala se entra a tratar en particular, y en ella se dan sucesiva y tácitamente por aprobados los cuatro artículos de que consta.

Queda terminada la discusión del proyecto, cuyo texto es como sigue:

Proyecto de ley:

“Artículo 1.º—Créase el Departamento de Curacautín, en la provincia de Malleco.

El territorio del departamento de Curacautín quedará formado por el de las actuales comunas subdelegaciones de Curacautín y Lonquimay, con los límites que les fijó el decreto del Ministerio del Interior N.º 1,180, de 7 de abril de 1938.

La capital del nuevo departamento será la ciudad de Curacautín.

Artículo 2.º—La ley de Presupuestos consultará anualmente las sumas necesarias para los gastos que demande la presente ley.

Artículo 3.º—Para atender los gastos extraordinarios que demande el cumplimiento de la presente ley, se autoriza al Presidente de la República para establecer una contribución adicional por un año, sobre el avalúo de los bienes raíces comprendidos en el territorio del nuevo departamento, hasta un total de un 20 por mil comprendidas las contribuciones actualmente vigentes sobre los mismos bienes.

Artículo 4.º—La presente ley regirá desde el 1.º de enero de 1946”.

Modificaciones de la Honorable Cámara de Diputados al proyecto de ley sobre subvención fiscal a los colegios particulares

En discusión las modificaciones del rubro,

se entra a considerarlas por separado.

En discusión la que consiste en introducir, en reemplazo del artículo único del proyecto del Senado, un primer artículo que llevaría el N.º 1, el señor Ortega pide votación.

Recogida ésta, se obtienen: 20 votos en favor de la modificación, 9 en contra y 1 abstención por pareo.

Con la misma votación se dan por aprobadas las modificaciones siguientes que consisten en consultar a continuación del anterior tres artículos más con los números 2, 3 y 4, respectivamente.

Queda terminada la discusión del proyecto cuyo texto es como sigue:

Proyecto de ley:

“Artículo 1.º—Las escuelas particulares gozarán de una subvención anual de trescientos pesos (\$ 300) por alumno de asistencia media.

Artículo 2.º—Gozarán de la subvención a que se refiere el artículo anterior los establecimientos particulares que den instrucción primaria gratuita y que paguen sueldos vitales a sus profesores y empleados.

Esta última obligación regirá sólo en el caso de que la subvención haya sido efectivamente pagada.

Artículo 3.º—El gasto que irrogue la presente ley se atenderá con las mayores entradas provenientes de las Cuentas C-31, Contribuciones a los Bienes Raíces, y C-32, Contribuciones adicionales a los Bienes Raíces.

Artículo 4.º—Esta ley comenzará a regir desde su publicación en el Diario Oficial”.

Proyecto de la Honorable Cámara de Diputados sobre modificación de la ley sobre empréstito a la Municipalidad de Rancagua

En discusión general y particular el proyecto del rubro, se da tácitamente por aprobado en los términos propuestos por la Honorable Cámara de Diputados.

El proyecto aprobado es como sigue:

Proyecto de ley

“Artículo 1.º—Modifícase la ley número 7,015, de 20 de agosto de 1941, en la siguiente forma:

1.º Reemplázase el artículo 3.º por el siguiente:

"Artículo 3.o— El producto de este empréstito se destinará exclusivamente a los siguientes objetos:

a) Tres millones de pesos (\$ 3.000,000) para la construcción del Mercado Municipal, y

b) Un millón de pesos (\$ 1.000,000) para la construcción de una piscina en el Estadio Municipal".

2.o Substitúyense los artículos 9.o y 10, por los siguientes:

"Artículo 9.o— Los planos, presupuestos y especificaciones de las obras citadas en el artículo 3.o deberán ser aprobados por el Ministerio de Obras Públicas y Vías de Comunicación y los trabajos se ejecutarán por propuestas públicas abiertas también ante representantes de ese Ministerio y acordadas previamente por la Municipalidad por los dos tercios de sus votos".

"Artículo 10.— La Tesorería Provincial de O'Higgins efectuará el pago de las obras en conformidad a las disposiciones de la Ley de Organización y Atribuciones de las Municipalidades".

Artículo 2.o—Esta ley regirá desde la fecha de su publicación en el "Diario Oficial".

Proyecto de la Honorable Cámara de Diputados sobre concesión de fondos para atender a los gastos de la Oficina del Censo Económico

En discusión general el proyecto indicado en el epígrafe, usan de la palabra los señores Aldunate, Rivera, Grove, Ministro de Economía y Comercio y Amunátegui.

Cerrado el debate, se da tácitamente por aprobado en general el proyecto en cuestión.

Por asentimiento unánime de la Sala se entra a la discusión particular y en ella se dan sucesiva y tácitamente por aprobados los cuatro artículos de que consta.

El proyecto aprobado es como sigue:

Proyecto de ley

"Artículo 1.o— Autorízase al Presidente de la República para invertir la cantidad de tres millones de pesos (\$ 3.000,000) en el mantenimiento de la oficina encargada del Censo Económico, verificado en 1943, y el gasto que demande las publicaciones y demás trabajos relacionados con ese censo.

Artículo 2.o— Dichos fondos quedarán bajo la administración del Ministerio de Economía y Comercio.

Artículo 3.o— El gasto de \$ 3.000,000 se imputará a las mayores entradas que se produzcan en la cuenta D-10.

Artículo 4.o— La presente ley empezará a regir desde su publicación en el "Diario Oficial".

Proyecto de ley sobre autorización a la Corporación de Reconstrucción y Auxilio para conceder auxilios a determinados Cuerpos de Bomberos de la República

En discusión general y particular el proyecto indicado en el epígrafe, se da tácitamente por aprobado.

Queda terminada la discusión del proyecto cuyo texto es como sigue:

Proyecto de ley

"Artículo único.—Autorízase a la Corporación de Reconstrucción y Auxilio para que otorgue las subvenciones, por una sola vez, a los Cuerpos de Bomberos que se indican:

Al Cuerpo de Bomberos de Penco	\$ 300.000.—
Al Cuerpo de Bomberos de San Rosendo	100.000.—
Al Cuerpo de Bomberos de Florida	100.000.—
Al Cuerpo de Bomberos de Coelemu	200.000.—
Al Cuerpo de Bomberos de Curacautín	300.000.—

El objeto de estas asignaciones es el de atender a la construcción y reparación de sus respectivos cuarteles y a la adquisición de material de trabajo y máquinas contra incendios.

Esta ley regirá desde la fecha de su publicación en el "Diario Oficial".

Proyecto de ley sobre otorgamiento de fondos a los hospitales militares con el objeto de mejorar la situación de su personal

En discusión general el proyecto del rubro, usan de la palabra los señores Guzmán y Aldunate.

Cerrado el debate, se da tácitamente por aprobado en este trámite el proyecto con el voto en contra del señor Aldunate.

Con el asentimiento de la Sala se entra a la discusión particular, y en ella se dan sucesiva y tácitamente por aprobados, en los

mismos términos propuestos por el señor Guzmán, en la moción que lo origina, los dos artículos de que consta.

Queda terminada la discusión del proyecto, cuyo texto es como sigue:

Proyecto de ley

“Artículo 1.º— Introdúcense las siguientes modificaciones a la ley número 7,764, de 21 de enero de 1944:

“a) Reemplácese el artículo 2.º por el siguiente:

“Artículo 2.º— En la Ley de Presupuestos del Ministerio de Defensa Nacional— Subsecretaría de Guerra— se consultará anualmente una suma no inferior a un millón de pesos, destinada al pago del personal de servicio del Hospital Militar, el que tendrá el carácter de a jornal o a contrata y estará sometido, para su previsión, a la Caja de Seguro Obligatorio”.
“b) Agréguese, después del artículo 8.º, el siguiente artículo transitorio:

“Artículo transitorio.— Mientras no se contraten los empréstitos autorizados por el artículo 5.º, el rendimiento del artículo 6.º, una vez deducidos los gastos que demanden los artículos 1.º y 2.º, se repartirá en la siguiente proporción entre los hospitales de las Fuerzas Armadas, para mejorar la atención de sus servicios: “Hospital Militar de Santiago, sesenta por ciento (60 o/o)”.
“Hospitales Navales, cuarenta por ciento (40 o/o)”.
”

Artículo 2.º— La presente ley regirá desde la fecha de su publicación en el “Diario Oficial”, sin perjuicio de que la disposición del artículo transitorio que se agrega en la letra b) del artículo anterior, rija desde el 1.º de enero de 1945.

Proyecto de la Honorable Cámara de Diputados sobre creación de la comuna subdelegación de Algarrobo

Considerado en general el proyecto antes referido juntamente con el correspondiente informe de la Honorable Comisión de Gobierno, se da tácitamente por aprobado en este trámite.

Con el asentimiento unánime de la Sala se entra a la discusión particular, y en ella se dan sucesiva y tácitamente por aprobados los artículos 1.º y 2.º.

En discusión el artículo 3.º, juntamente

con la enmienda que, al respecto, propone la Comisión, el señor Rivera formula indicación para subenmendar ésta en el sentido de suprimir la referencia concreta al año 1947.

Cerrado el debate, se da tácitamente por aprobado el artículo en los términos que constan del informe de la Comisión y de la indicación del Honorable Senador señor Rivera.

Los artículos 4.º y 5.º se dan sucesiva y tácitamente por aprobados.

Queda terminada la discusión del proyecto cuyo texto es como sigue:

Proyecto de ley

“Artículo 1.º— Créase la comuna subdelegación de Algarrobo, en el departamento de Valparaíso.

La comuna subdelegación de Algarrobo comprenderá los siguientes límites:

Al Norte, el Estero Casablanca, desde su desembocadura en el Océano Pacífico hasta la quebrada de Pulgares.

Al Este, la quebrada de Pulgares, desde su desembocadura en el Estero de Casablanca hasta su origen en el cerro San José y la línea de cumbres que limita por el sur la hoya del Estero Casablanca; desde el cerro San José hasta el cerro Alto de Piedra; la línea de linderos que limita los potreros Los Moyes y La Peregrina del fundo San Gerónimo por una parte, de los potreros La Cal y Campo Lindo de Abajo, por la otra, desde el Cerro Alto de Piedra hasta el Estero San Gerónimo; el Estero San Gerónimo desde el lindero entre los potreros La Peregrina y Campo Lindo de Abajo, del fundo San Gerónimo hasta el lindero poniente del fundo Valle Hermoso Arriba y el lindero poniente del fundo Valle Hermoso Arriba, desde el estero San Gerónimo hasta el Estero Carvajal; el Estero Carvajal, desde el lindero poniente del fundo Valle Hermoso Arriba hasta el lindero poniente del fundo Valle Hermoso Abajo, y el lindero poniente del fundo Valle Hermoso Abajo, desde el Estero Carvajal hasta el Estero El Rosario.

Al Sur, el Estero El Rosario, desde el lindero poniente del fundo Valle Hermoso Abajo hasta su desembocadura en el Océano Pacífico.

Al Oeste, el Océano Pacífico, desde la desembocadura del Estero El Rosario hasta la desembocadura del Estero Casablanca.

Artículo 2.º— Las cuentas por pagar de la actual Municipalidad de Casablanca se-

rán siempre de cargo de esta Municipalidad.

Las contribuciones, patentes, cuentas y demás créditos a favor de la Municipalidad de Casablanca, pendientes a la fecha de la promulgación de la presente ley, y que correspondan a la nueva comuna de Algarrobo, deberán pagarse a la Municipalidad de Casablanca.

La Municipalidad de Algarrobo no podrá cobrar ninguna suma de dinero devengada con anterioridad a la presente ley a la Municipalidad de Casablanca, ni podrá tampoco pagar deudas contraídas por esta Municipalidad.

Artículo 3.o— Autorízase al Presidente de la República para nombrar una Junta de Vecinos compuesta de cinco miembros, uno de los cuales será Alcalde, designado por dicha Junta, a fin de que se hagan cargo de la Administración Comunal hasta que entre en funciones la Municipalidad que debe elegirse en los comicios generales municipales.

Las primeras elecciones se realizarán en la fecha en que se efectúen las elecciones generales municipales.

Artículo 4.o—Extiéndese a las disposiciones de la presente ley la autorización concedida al Presidente de la República por el artículo 2.o de la ley N.o 4,544, de 25 de enero de 1929.

Artículo 5.o— Esta ley comenzará a regir desde el 1.o de enero de 1946".

Proyecto sobre traspaso de fondos de algunos ítem del Presupuesto de Defensa Nacional, Subsecretaría de Marina

En discusión general y particular el proyecto enunciado, se da tácitamente por aprobado en los términos que constan del Mensaje respectivo.

El proyecto aprobado queda como sigue:

Proyecto de ley

"Artículo 1.o—Traspásanse las siguientes cantidades de los ítem que se indican a los que se expresan a continuación, del Presupuesto de Marina vigente:

Del ítem 10 01 01 Sueldos Fijos	
al ítem 10 01 04 g-3 "Adquisiciones de Carbón, etc."	la
suma de	\$ 4.500.000
Del ítem 10 01 02 Sobresuel-	

dos Fijos al ítem 10|01|04|1-1

"Rancho o Alimentación", la

cantidad de 6.000.000

Total \$ 10.500.000

Artículo 2.o— Esta ley regirá desde la fecha de su publicación en el "Diario Oficial".

Proyecto de la Honorable Cámara de Diputados sobre derogación del N.o 3.o del artículo 109 del Código del Trabajo

En discusión general el proyecto antes referido, usa de la palabra el señor Jirón.

Cerrado el debate, se da tácitamente por aprobado el proyecto en este trámite.

Con el asentimiento unánime de la Sala se entra a la discusión particular al tenor del correspondiente informe evacuado por la Comisión respectiva.

Considerados conjuntamente los artículos 1.o y 2.o, que la Comisión propone refundir en uno solo, se dan por aprobados en los términos que constan del informe referido.

En discusión el artículo 3.o, que pasa a ser 2.o, se da tácitamente por aprobado.

Queda terminada la discusión del proyecto, cuyo texto es como sigue:

"Artículo 1.o— Serán considerados como empleados particulares, para los efectos de la previsión, los profesionales que sirvan de manera continua y a base de sueldo fijo, a dos o más empleadores, en actividades para cuyo ejercicio se requiera la posesión de un título profesional otorgado o reconocido por la Universidad de Chile.

Las personas a que se refiere el inciso anterior serán consideradas empleados particulares desde la fecha en que hubieren empezado a hacer las imposiciones respectivas en la Caja de Previsión de Empleados Particulares.

Artículo 2.o—Esta ley regirá desde la fecha de su publicación en el "Diario Oficial".

Proyecto de la Honorable Cámara de Diputados sobre financiamiento de la ley 8,101 que amplió ciertos beneficios otorgados a los jubilados ferroviarios

En discusión general y particular el proyecto del rubro, al tenor del correspondiente informe evacuado por la omisión de Hacienda, se da tácitamente por aprobado.

Queda terminada la discusión del proyecto cuyo texto es como sigue:

Proyecto de ley

Artículo único.— El mayor gasto que demande a la Empresa de los Ferrocarriles del Estado la aplicación de la ley N.º 8,101, de 23 de febrero del presente año, se deducirá de la retribución a que se refiere el artículo 6.º de la ley N.º 7,140, de 20 de diciembre de 1941”.

El señor Presidente expresa que la discusión de los proyectos que se han despachado en esta Segunda Hora han colocado al señor Ministro de Relaciones Exteriores, a quien se había convenido escuchar en esta parte de la sesión acerca del proyecto de acuerdo pendiente sobre aprobación de la Carta de San Francisco, por no poder concurrir a las sesiones especiales citadas con este objeto para las horas venideras, en la imposibilidad de hacerlo y, para remediar esta situación, sugiere que se proceda a oír al señor Ministro, prorrogando por el tiempo necesario la presente sesión, como, asimismo, la especial de 7 a 9 de la noche, convocada para tratar de asuntos particulares de gracia.

El señor Aldunate, por su parte, solicita de la Sala quiera concederle el tiempo necesario para fundamentar el voto que habrá de emitir en este asunto, ya que le será imposible expresarlo en la sesión correspondiente por haber de ausentarse.

Por asentimiento unánime de la Sala se dan por aprobadas las indicaciones de los señores Presidente y Aldunate.

Proyecto de acuerdo sobre aprobación de la Carta de las Naciones Unidas

Usan de la palabra los señores Ministro de Relaciones Exteriores y Aldunate, quien termina sus observaciones expresando que votará afirmativamente el proyecto de acuerdo formulado y pidiendo que se compute su opinión en tal sentido.

Habiendo llegado la hora se levanta la sesión.

CUENTA DE LA PRESENTE SESION

No hubo.

DEBATE

—Se abrió la sesión a las 22 horas 13 minutos, con la presencia en la Sala de 13 señores Senadores.

El señor Opaso (Presidente).—En el nombre de Dios, se abre la sesión.

El acta de la sesión 50.a, en 12 de agosto aprobada.

El acta de la sesión 51.a, en 12 de septiembre queda a disposición de los señores Senadores.

No hay Cuenta.

LA CONFERENCIA DE SAN FRANCISCO DE CALIFORNIA. — MENSAJE SOBRE RATIFICACION DE LA CARTA DE LAS NACIONES UNIDAS

El señor Opaso (Presidente). — Corresponde continuar la discusión general y particular del Mensaje del Ejecutivo sobre aprobación de la Carta de las Naciones Unidas.

Tiene la palabra el Honorable señor Ocampo.

El señor Ocampo.— Señor Presidente:

Como dirigente responsable del movimiento sindical, voy a intervenir en este importante debate a fin de expresar el pensamiento de la clase trabajadora de Chile en un aspecto que nos interesa esencialmente.

El proletariado del mundo, y por consiguiente el de nuestro país, puede sentirse orgulloso después de la victoria sobre el nazifascismo en Europa y sus socios orientales del imperialismo nipón.

Desde el nacimiento de esa peste agresora y esclavista, la clase obrera mantuvo una actitud indomable. No conoció ni aceptó jamás el apaciguamiento o la no intervención. Los gobiernos que adoptaron esa postura suicida fueron condenados por las masas obreras. Los dirigentes sindicales que secundaron esa nefasta política, la cual permitió la consolidación, el desarrollo y el fortalecimiento del fascismo, fueron marcados a fuego.

Por otra parte, los trabajadores no se dejaron seducir por los alardes demagógicos del fascismo. El proletariado organizado del mundo jamás creyó en las promesas de Hitler, Mussolini o Franco, como hoy no cree en las de Perón, Farrell, Villarroel, Morinigo y demás variedades del fascismo que aún perduran en los gobiernos americanos.

* *

Desde un principio, la clase obrera mundial señaló con su índice acusador a los organizadores de la guerra y a sus cómplices. Miles y miles de los mejores combatientes obreros cayeron en Italia, Alemania, Hungría, Polonia y otros países, luchando contra el fascismo.

La invasión de China por el imperialismo nipón y la invasión de Abisinia y Albania por el fascismo italiano, encontraron a los pueblos —encabezados por los obreros— de pie luchando contra los agresores imperialistas. Cuando España fué invadida a sangre y fuego por el fascismo germano-italiano y se proclamó el crimen de la no intervención por algunas potencias democráticas —dejando a los agresores las manos libres para asesinar al pueblo español y colocar en el poder a un gobierno sanguinario, hechura de los intereses del imperialismo germano-fascista— proletarios de todo el mundo acudieron en defensa de la República española insurgiendo de esta manera contra las fuerzas cavernarias amparadas por los apaciguadores y políticos no intervencionistas.

Si las potencias democráticas, tal como lo pedían los trabajadores, hubiesen acudido en defensa de España o la hubiesen ayudado —como lo hizo la Unión Soviética y, en parte, México— es probable que la guerra que acaba de costar tantos millones de vidas y tantos sacrificios, no se hubiese producido.

Ahora bien, conociéndose los resultados desastrosos de tal postura, ¿cómo puede dejar de admirar que aún se levanten en esta Cámara voces añorando esa vieja y corrompida política de apaciguamiento y no intervención, para dar patente de impunidad a gobiernos fascistas que liquidan las libertades públicas, encarcelan a los elementos democratas, clausuran y censuran órganos de prensa y preparan febrilmente la agresión armada contra sus vecinos, como es el caso de la Argentina bajo la dictadura del GOU?

Pero la firme actitud de la clase obrera mundial no sólo se desató en el período anterior a la guerra. Estallado el conflicto, y transformado más tarde, a raíz de la agresión contra la URSS, en una guerra justa, en una guerra de defensa nacional y de liberación de los pueblos, fueron los hijos de la clase obrera los primeros en acudir a las fábricas, a las trincheras, a las minas, a los mares, a los campos, al aire, para co-

locarse en el sitio de mayor sacrificio hasta forjar la victoria. Ellos, los trabajadores de las Naciones Unidas, fueron los que exhibieron ante la humanidad entera, en toda su grandeza, el heroísmo y el poder creador de las masas empeñadas en una lucha justa.

Y fué así como durante la guerra, la clase trabajadora, guiada por sus dirigentes más conscientes, desbaratando las provocaciones de los sectores imperialistas y de sus sirvientes trozkistas, que se disfrazan tras el hueco lenguaje “antimperialista”, con amplia y certera visión de la realidad del combate que se libraba contra el fascismo en el mundo entero, pospuso muchos de sus intereses particulares como clase, hizo pasar a segundo plano su justa pugna por merecidas conquistas de orden económico-social, en aras de la construcción de una sólida y poderosa unidad nacional antifascista que fuera, en la retaguardia, el sostén de la unidad de comando y de lucha de los soldados en los frentes de batalla.

Los trabajadores del mundo — y, entre ellos, los de Chile— fueron partidarios de esa unidad, porque estaban seguros de que ella constituía la única garantía de la derrota del imperialismo germano-fascista y de su socio el imperialismo nipón, tal como hoy somos partidarios de la continuación de esa unidad nacional para liquidar todas las raíces y las derivaciones del fascismo, establecer una sólida democracia en todos los países, conforme a los postulados de Teherán, Crimea y San Francisco, y garantizar de este modo el desarrollo pacífico y progresista de las naciones —especialmente de los países atrasados como los de América Latina— libres de las dictaduras de las fuerzas imperialistas internacionales que vuelven a levantar agresivamente la cabeza después de la derrota militar del imperialismo germano-fascista en Europa y de los imperialistas nipones en el Oriente.

*
* *

En el curso del conflicto guerrero, los trabajadores del mundo fueron estrechando sus lazos, afirmando sus contactos internacionales, cambiando puntos de vista y dando cuerpo a una plataforma de principios no sólo para la guerra, sino también para la postguerra, inspirándose en los verdaderos intereses de las masas de millones de hombres, mujeres y niños que aún viven sometidos a la miseria, a la esclavitud y la desnutrición.

El acto culminante de este proceso de unificación de los trabajadores fué la Conferencia Sindical Mundial realizada en Londres en febrero pasado. Allí se reunieron representantes de 60 millones de obreros organizados de 35 países y decidieron echar las bases de una única y poderosa Federación Mundial de Sindicatos para lo cual establecieron sus propósitos y finalidades. Con tal objeto, la Conferencia Sindical Mundial de Londres eligió un organismo representativo, el cual, a su vez, designó un Comité Administrativo. Una de las primeras tareas de este organismo era la aplicación del acuerdo de la Conferencia en el sentido de que el movimiento sindical mundial debía **estar representado en todas las Conferencias y en todas las Comisiones y Comités que traten la solución de los problemas de la paz y de la reconstrucción en la post-guerra.** Esto se aplicaba en primer lugar y especialmente a la Conferencia de las Naciones Unidas en San Francisco.

A tal efecto, al terminar la Conferencia Sindical Mundial de Londres, su Comité Administrativo se dirigió al Ministro de Relaciones Exteriores de Gran Bretaña y a los embajadores en Londres de la URSS, EE. UU., Francia y China, es decir a los 5 Grandes, pidiendo que apoyaran las decisiones de la Conferencia en ese sentido. Por su parte, el Presidente del Consejo Central de los Sindicatos de la URSS, V. Kuznetzov declaró que la participación de los representantes obreros en la Conferencia de San Francisco podía ser resuelta en una de estos dos formas: 1.a Mediante la inclusión, por cada gobierno, de representantes de las organizaciones sindicales en su delegación. 2.a Mediante invitación al Comité Administrativo de la Federación Mundial de Sindicatos para participar en la Conferencia de San Francisco.

Pues bien, esta petición de los trabajadores organizados encontró una resistencia tenaz y sistemática en esa reunión. La decisión de no admitir a los trabajadores fué tomada en el Comité de Admisión por 33 votos contra 10, encontrándose entre estos último el voto de la Unión Soviética, que no solamente había incluido en su Delegación al propio Kuznetzov, sino que por boca del Comisario Molotov defendió ardientemente el derecho de los obreros organizados a participar en la Conferencia,

tanto más cuanto que en ella se encontraba la Oficina Internacional del Trabajo, en la que no están representados todos los sindicatos, la cual no es un organismo independiente de la clase obrera, sino una institución de carácter tripartito (obreros, patronos y Estado).

La petición para que se abrieran las puertas de la Conferencia a la Delegación obrera estaba abonada, además, por un acuerdo que había adoptado uno de los Comités, el cual había resuelto invitar a nuestros delegados, tal como se había hecho con delegados observadores de la difunta Sociedad de Naciones y de su Oficina Internacional del Trabajo, de la UNRRA, de la Comisión de Alimentación y Agricultura de las Naciones Unidas y del Tribunal Internacional de Justicia.

Puede que la explicación estribé en que el Congreso Obrero Mundial no era un organismo oficial; en cambio, los otros son oficiales, dependen de los Gobiernos.

*
* *

¿Qué deseaban expresar los trabajadores organizados en la Conferencia de San Francisco al solicitar su participación en ella en carácter **consultivo**?

Quiero, sucintamente, dar a conocer algunos de los puntos que debieron ser conocidos por las autoridades de las Naciones Unidas, reunidas en San Francisco, y que fueron acordadas en el Congreso de Londres.

Ellos pueden ser sintetizados así:

1.— Plantear en todos los países, incluyendo los territorios coloniales, el cambio de la economía de guerra a la economía de paz.

2.— Proporcionar empleo a los millones de combatientes que regresarán de los frentes de combate, a los prisioneros de guerra repatriados y a los trabajadores llevados por la fuerza a Alemania.

3.— Solicitar de los Gobiernos que se establezca el necesario control, con la participación de los sindicatos obreros, para llevar a buen término el proceso de reconversión industrial.

4.— Pedir el suficiente control sobre los precios para evitar la inflación y la aparición de una bonanza de especulación, tal como ocurrió al terminar la guerra pasada.

5.— Los gobiernos deben otorgar toda clase de servicios y ayuda a quienes ofrenda-

ron todo lo que tenían para combatir el fascismo. Servicios médicos para los combatientes heridos o incapacitados, al igual que para sus familiares, durante el tiempo que dure la incapacidad del jefe de familia, o auxilio que permita a los que han quedado definitivamente incapacitados, llevar una vida normal, a cargo de los respectivos Gobiernos.

6.— Considerar que es responsabilidad plena de los Gobiernos otorgar a todos los hombres y mujeres capacitados para trabajar, empleos adecuados y salarios remunerativos.

7.— Garantizar, mediante las necesarias medidas financieras y fiscales, que el poder adquisitivo de los trabajadores, que constituyen el núcleo más importante de consumidores, aumente constantemente, al parejo de la creciente productividad.

8.— Establecer altos niveles de nutrición y de vivienda, que garanticen la salud y la felicidad de los ciudadanos.

9.— Solicitar la rápida reconstrucción, por parte de los respectivos Gobiernos, de los hogares destruidos por la guerra.

10.— Solicitar el establecimiento de controles sobre los precios y la distribución de alimentos, ropas y otros productos, para que puedan satisfacer las necesidades del pueblo de una manera adecuada siendo necesario que los Sindicatos obreros participen en los organismos destinados a ejercer este control.

11.— Apoyar el desarrollo de las cooperativas de consumo, que podrán constituir una valiosa ayuda, para realizar las tareas señaladas en el párrafo anterior.

12.— Proclamar lo que para la Conferencia Obrera Mundial constituye una verdad incontrovertible: que a una mayor producción del aparato económico, debe corresponder un mayor número de horas de descanso para los trabajadores.

13.— Presentar como demanda de la Conferencia la rápida y universal aceptación de la semana de cuarenta horas como máximo, sin merma alguna de salarios.

14.— Exigir vacaciones anuales para los trabajadores; por lo menos dos semanas, con pago completo.— Todos los días feriados deben ser pagados por las Empresas.

15.— Un sistema único y completo de Seguridad Social debe establecerse en todos y cada uno de los países.

16.— Independientemente de todos los servicios de Seguridad Social, que han si-

do concedidos a los trabajadores hasta la fecha, los gobiernos deben establecer sanatorios y casas de descanso gratuitos, para los trabajadores.

17.— El cuidado de los niños debe constituir una de las preocupaciones centrales de todos los gobiernos y, para lograrlo, deben ponerse en práctica los sistemas que la ciencia aconseja y establecer jardines de niños, enfermerías infantiles, etc.

18.— Debe darse participación al movimiento obrero de cada país en la dirección y vigilancia de las medidas de que antes se hizo mención.

19.— Hacer especial hincapié, al plantear los problemas de la reconstrucción post-bélica, en que, en muchos países y sus colonias, el control de la industria por monopolios privados se ha convertido en una amenaza para el desarrollo industrial, para la forma democrática de vida y para la seguridad nacional. Por lo tanto se hace un llamamiento a los gobiernos para que den los pasos necesarios, de acuerdo con las condiciones políticas y económicas de los respectivos países, con el fin de librar al pueblo de la explotación monopolista.

*
* *

Señor Presidente:

Entre los 33 votos que rechazaron la admisión de los representantes de los trabajadores en la Conferencia de San Francisco, estuvo el voto de Chile. La delegación chilena, que estuvo presta en Chapultepec para ayudar a que el régimen fascista entrara a la Conferencia de San Francisco; esta delegación que por la actitud del canciller señor Fernández, apoyó el ingreso de Perón y negó la participación de Polonia, se opuso a oír la voz de los trabajadores del mundo en una reunión como la de San Francisco, donde se iban a tratar problemas que, sin la cooperación activa de los trabajadores, no podrán encontrar verdadera solución.

En otras palabras, la delegación chilena estuvo con aquellos que pensaron que los sesenta millones de trabajadores organizados que representaban a todas las Naciones Unidas, no tenían derecho a voz en la formulación de las decisiones de las cuales dependían la estabilidad de la paz y la seguridad mundial. Y esto no sucedió, ciertamente, porque se temiera que los representantes obreros no fueran a apoyar los acuerdos de Dumbarton Oaks y de Crimea,

sino por el contrario, porque se sabía y, por consiguiente se temía que los trabajadores iban a ser sus más firmes defensores en las deliberaciones de San Francisco, desbaratando todas las maniobras que allí se tramaban en contra de esos acuerdos.

Creo mi deber manifestar, en nombre de los trabajadores organizados de Chile, nuestro reconocimiento por la actitud decidida que a favor de la aspiración de los trabajadores de ser oídos en esa reunión, tuvo el Honorable Senador y compañero de estos bancos Carlos Contreras Labarca, en el seno de la delegación chilena. El Honorable Senador señor González Videla, que, por estar ausente, no participó en la discusión interna de la delegación chilena sobre el particular me ha manifestado que él también habría apoyado la conveniencia de permitir el ingreso de los trabajadores organizados en el trascendental acto. Agradezco también tal deferencia.

*
* *

Señor Presidente:

Las aspiraciones de los trabajadores de participar en la Conferencia de San Francisco, fueron puntualizadas claramente en la carta que el Comité Administrativo de la Organización Sindical Mundial dirigió al señor Stettinius. En ella se decía principalmente:

“Pedimos esa única representación (consultiva) no solamente como un acto de estricta justicia para la heroica clase obrera de las Naciones Unidas, sino porque estamos firmemente convencidos de que el acceder a nuestra demanda significaría una ayuda material para el logro del fin que persiguen todos los hombres de buena voluntad: paz justa y duradera para todos los pueblos del mundo. Consideramos de vital importancia que se dé a nuestro Comité Administrativo plena oportunidad para que, de modo efectivo, pueda exponer a la Conferencia sus opiniones sobre los problemas más importantes, y para discutir, en las comisiones y comités correspondientes, los métodos mejores para poner en práctica esas decisiones, bien sea por enmiendas a la Carta misma, que ahora no prevé ninguna representación obrera, o por acción administrativa de la Organización Internacional de Seguridad cuando se establezca.”

Es evidente que, al votar contra esta demanda, el jefe de la delegación chilena no

comprendió el peso de esos argumentos en favor de la admisión de los representantes de la Federación Sindical Mundial. En el hecho ayudó a los sectores reaccionarios e imperialistas a dar una bofetada a los sindicatos. Cayó en esa concepción injusta y a todas luces desastrosa según la cual, mientras “los problemas de la guerra conciernen estrechamente a los sindicatos”, los problemas de la paz y de la seguridad dejan de ser de su incumbencia. Se sabe que todos los gobiernos que lucharon contra el imperialismo germano-fascista valoraron y estimularon la participación de los obreros y de sus organismos sindicales en el esfuerzo de guerra. Pues bien, ahora que los trabajadores y sus organizaciones han ayudado — como era su deber — a las Naciones Unidas a vencer el peligro “nazifascista” y cuando hay que afrontar los problemas de la paz, especialmente con vistas a eliminar por completo ese peligro para el futuro, algunos representantes de gobiernos democráticos se unen a los elementos reaccionarios e imperialistas para decir insolentemente a los obreros: “Ahora ya no los necesitamos; dejadnos en paz”.

Ahora bien; que en el seno de la Conferencia de San Francisco se hayan opuesto a la participación de los trabajadores los representantes de los grandes “trusts” y carteles que aun subsisten en el mundo; que se hayan opuesto los voceros de los intereses imperialistas que no han desaparecido con esta guerra y contra los cuales la clase obrera tendrá que continuar la lucha en defensa de la independencia nacional de sus respectivos pueblos; que se hayan opuesto los herederos y continuadores de un pasado criminal y nefasto, al servicio de intereses contrarios a nuestros países, intereses que quieren mantenernos en condiciones de países coloniales o semicoloniales, con economías retrasadas y en peligro de ver naufragar nuestras aspiraciones de verdaderos patriotas; que se hayan opuesto los enemigos del progreso o representantes de gobiernos antidemocráticos o antinacionales o instrumentos reaccionarios de las competencias económicas de terribles rivales que repercuten en países de economía retrasada y de enorme estancamiento, como el nuestro, es, hasta cierto punto, explicable. Pero nuestro país, donde el Gobierno es de origen democrático y popular, donde tenemos como honor el hablar de la “independencia de nuestra política internacional”, donde

hablamos de que no aceptamos sugerencias extrañas o inconvenientes a los intereses americanistas o de los pueblos del orbe, ¿por qué, preguntamos, se sumó a esa negativa?

Si la voz de la clase obrera mundial recogía anhelos democráticos y de progreso económico, ampliamente compartidos por nuestro pueblo, ¿por qué nuestro Canciller se sumó a ese inexplicable repudio? Los trabajadores organizados del país creemos que esa actitud se debió a que, una vez más, nuestra Cancillería desoyó las razones que le obligaban a seguir un camino consecuentemente democrático e independiente, camino incómodo, pero seguramente más honroso para Chile.

La clase obrera del mundo y, en este caso particular, el proletariado chileno, tiene que hacer, entre otros, este cargo concreto a nuestro Canciller.

Encontramos esta actitud incalificable y creemos que se defraudó la confianza que los obreros teníamos en la delegación; y nos defraudó, precisamente, en el punto que con mayor calor podría haber recibido la gratitud de los trabajadores conscientes del país y la admiración de los del mundo.

*
* *

Señor Presidente:

El 25 del presente mes, en la ciudad de París, se reunirán delegados de organizaciones sindicales de todas partes del mundo, que representarán seguramente más de 150 millones de trabajadores. En esa asamblea —en la cual sólo estará excluida la directiva de la Federación Americana del Trabajo de EE. UU., que por maniobras de algunos de sus líderes ha pretendido romper la solidaridad obrera mundial para servir los intereses del capitalismo imperialista— se estructurará definitivamente la Federación Sindical Mundial.

En esa reunión estarán presentes los trabajadores chilenos. ¡Cuán honroso hubiese sido para nuestros delegados llevar como credencial, no solamente el pasado y el presente de luchas de nuestro pueblo por su independencia y por su bienestar, sino también la actitud comprensiva, valiente, democrática que debiera haber demostrado nuestro Canciller, señor Fernández, en San Francisco, a favor de las aspiraciones de los trabajadores de las naciones unidas!

Honorable Senado:

Los trabajadores de Chile y del mundo,

pese a estas omisiones e incomprensiones, unidos nacionalmente e internacionalmente en nuestras centrales sindicales respectivas, seguiremos luchando sin desmayos de ninguna especie por un mundo mejor, donde no existan las miserias, las injustas desigualdades económicas y sociales y desde el cual se hayan proscrito definitivamente las guerras entre los hombres.

Seguiremos avanzando, señor Presidente, hacia el futuro, porque estamos seguros de que él nos pertenece.

He dicho.

El señor **Opaso** (Presidente).— Puede hacer uso de la palabra el Honorable señor Grove.

El señor **Grove**.—Bastante se ha hablado y extensos discursos se han pronunciado referentes a una de las reuniones sin duda más importantes que hemos tenido después de la guerra: la Conferencia de San Francisco.

De todos es conocido el interés fundamental que los socialistas hemos tenido desde que nacimos a la vida política en nuestro país, trabajando en forma intensa, persistente y decidida por el mejoramiento de la clase trabajadora y de la clase media, no sólo de nuestro país, sino de todo el Continente americano.

Consecuentes con este procedimiento y con este modo de actuar, logramos entre los años 1940 y 1941 reunir en Santiago un congreso de los partidos populares de América, con asistencia de un delegado de Estados Unidos, con el objeto de buscar, por una vía distinta de la vía de las cancillerías, un entendimiento directo con representantes genuinos de los pueblos hermanos. En la mañana de hoy se dieron a conocer gran parte de los acuerdos que en aquel congreso se adoptaron. De no haber estallado la guerra, se habría celebrado un segundo congreso en la ciudad de Méjico, porque así se acordó en el de Santiago.

No obstante, en estos años de guerra hemos continuado manteniendo correspondencia directa con representantes de los países hermanos y de Estados Unidos y Canadá, con el objeto de que en la primera oportunidad podamos celebrar un nuevo congreso de los partidos populares, en el que podamos ratificar los primeros acuerdos, a fin de llegar a realizar uno de los más grandes sueños de los padres de nuestras patrias y emancipadores de América:

la Confederación de las Repúblicas de América Latina, para que, mano a mano, en fraternal unión con Norte América, hagamos efectiva y perdurable la política de "buena vecindad" del gran Presidente Roosevelt.

A este respecto, quiero referirme especialmente, en las breves palabras que pronunciaré —porque ya todo se ha dicho y poco queda por agregar—, a la importancia que tiene para nosotros el haber incorporado a Argentina, al pueblo argentino, a la Conferencia y a la Carta de San Francisco. Somos y seguiremos siendo siempre los más grandes repudiadores del gobierno dictatorial argentino, porque no admitimos dictaduras de ninguna clase y de ninguna categoría. Pero, dentro de los principios socialistas, del espíritu de hombres libres que nos anima, esta incorporación ha hecho posible que, después de nuestra emancipación, sea la primera vez que se han reunido todos los países de América Latina.

Para nosotros, el gobierno dictatorial de la República Argentina es una cosa secundaria y pasajera que ha de terminar mañana o cualquier día del mismo modo que terminaron aplastados en los campos de batalla de Europa y Asia, Mussolini, primero, y Hitler e Hiroito en seguida.

Lo importante, lo perdurable, es el pueblo argentino, es ese pueblo hermano que luchó con nosotros, codo a codo, para obtener nuestra emancipación, primero, y la de media América, más tarde.

Eso es lo que a nosotros nos interesa. Por eso, no damos la importancia que se ha querido atribuir en este debate, colocándola en primer plano y como fuera del dominio del mundo, a esta dictadura insignificante llamada a desaparecer al primer "papirote" que le dé el pueblo argentino en cuanto esté en situación de hacerlo, y según las últimas noticias, está en camino de conseguirlo.

Creemos, consecuentes con los mismos acuerdos tomados en San Francisco, que son los pueblos los llamados a dirigir su política interna y a instaurar el gobierno que deban tener. Nada es, señor Presidente, más cierto que aquello de que "cada pueblo tiene el gobierno que se merece".

También nosotros, cuando hemos descendido en nuestro espíritu cívico, hemos caído bajo las garras de la dictadura. Perso-

nalmente, tengo la satisfacción de no haber patrocinado ninguna...

El señor **Rodríguez de la Sotta**.— ¡Cómo que no!

El señor **Grove**.—... y de haber sido jefe de los movimientos revolucionarios que triunfaron en Chile en los años 25 y 32.

Y la muestra más clara de la benevolencia y generosidad nuestra es que todos los señores Senadores se encuentran presentes en esta Sala ahora...

—(Risas).

Aun cuando algunos señores Senadores no quieran reconocerlo, ese movimiento fué libertario y tenemos la satisfacción de que figure entre los escasos movimientos revolucionarios de la América Latina en el que el jefe militar que lo encabezó no lo hizo para entronizarse en el Gobierno de la República, sino que, por el contrario, puso su espada y las tropas que mandaba al servicio del pueblo y de la grandeza y de la felicidad de nuestro país. En todo caso, tenemos la satisfacción en nuestras conciencias de no haber muerto a nadie, de no haber atropellado a nadie y de no haber vejado a nadie...

El señor **Rodríguez de la Sotta**.— Pero no por falta de deseos...

El señor **Grove**.—... y, como consecuencia, fuimos a parar desterrados a la isla de Pascua. Las lecciones las sacarán nuestros opositores, porque también la historia y los hechos que ocurren algo enseñan. Posiblemente en otra oportunidad no habrá que proceder con tanta generosidad, porque ella no siempre es comprendida.

Volviendo al punto fundamental que me ocupa, señor Presidente, creo que Chile ha hecho bien y que el Canciller, aun cuando se echaba sobre su responsabilidad peligros que no serán comprendidos en toda su extensión al trabajar por que Argentina entrara a la Conferencia de San Francisco, ha tenido una alta visión de estadista. Y ha hecho bien al dejar de mano dictaduras opacas y sin brillo, como son casi todas las dictaduras, para trabajar en favor de la incorporación del pueblo argentino, de nuestro hermano argentino, a la Conferencia de San Francisco. En un futuro próximo...

El señor **Contreras Labarca**.— ¡Me permite, señor Senador? El pueblo argentino está contra su actual opresor, el GOU, de modo que la admisión del Gobierno del GOU a la Conferencia de San Francisco fué

una agresión contra el pueblo argentino, que está luchando por obtener su libertad.

El señor Grove.—Aprecio la situación en sentido contrario al Honorable Senador y amigo. Precisamente por ser la gran mayoría contraria a la dictadura, creo que el pueblo argentino se habría sentido por lo menos ofendido y rebajado, aun cuando esté bajo un régimen de dictadura, si hubiera quedado fuera de la Conferencia de San Francisco, y, todavía, por obra nuestra. Tenemos que continuar conviviendo con el pueblo argentino, y no hemos dado ni daremos ningún paso en favor de gobiernos de dictadura. Por el contrario, todas las opiniones en este mismo recinto han sido adversas para ellos y también en este sentido todos los partidos políticos de Chile han estado de acuerdo en que no debemos por ningún motivo prestigiar ni apoyar una dictadura. En este punto de vista estamos en desacuerdo con muchos distinguidos colegas que han puesto en un plano que no corresponde a un gobierno de dictadura y que no reconocen la dignidad que significa haber incorporado al pueblo argentino en la Conferencia de San Francisco.

Señor Presidente, no hay nada mejor que el tiempo para apreciar debidamente los hechos; esperemos, y antes de poco tiempo los hechos nos van a dar la razón! La dictadura caerá!

Cuando hace dos o tres años me referí al progreso del magnífico pueblo hermano del Brasil, que estaba también bajo una dictadura, no fué para reconocer ese gobierno de dictadura, sino únicamente para destacar el gran progreso industrial y material de ese pueblo; sin embargo, muchos de mis compañeros me manifestaron que no era posible que siendo yo socialista, siendo Jefe del Partido Socialista, hubiese venido a alabar en el Honorable Senado la conducta de un gobierno de dictadura. Y, como digo, no me refería yo, en esa oportunidad, a un gobierno de dictadura, sino al gran progreso alcanzado por el pueblo del Brasil. Aseguré contra la opinión de muchos, que ese gobierno era sólo transitorio y que, dada la calidad del dictador de ese país, y su reconocida inteligencia, no se veía lejano el día en que se llamara a elecciones libres con el objeto de que, una vez que estuvieran arregladas las finanzas de ese país, pudiera el pueblo darse sus propios gobernantes. Los hechos me han dado la razón: a fines de este año el

Brasil podrá elegir sus mandatarios como pueblo libre y soberano.

Lo mismo ocurrirá en el caso de la República Argentina.

Acabamos de ver un proceso parecido en el Perú, que estuvo durante largos años sometido a una dictadura oprobiosa. Ha triunfado ahora la democracia; hay allí en el Gobierno un hombre que comprende lo que es una democracia y que va paulatinamente dándole a su pueblo la libertad que necesita para figurar en el concierto de las naciones libres de América.

Y otro tanto tendrá que ir sucediendo con todos aquellos pueblos americanos que se hallan bajo dictaduras disimuladas.

En cuanto a nosotros, por fortuna, tenemos en nuestro país, a pesar de todos los defectos que el actual Gobierno pueda ofrecer, un Gobierno democrático que nos permite vivir tranquilamente, pasando por un período de carestía de la vida, sufriendo los efectos de las grandes especulaciones en habitaciones y alimentos; pero llegará un momento en que el Gobierno comprenderá que tiene que cumplir con sus deberes y aceder a los justos deseos del pueblo, de la clase media y, en general, de todo el país, y tomará medidas drásticas en contra de los especuladores, que encarecen la vida en forma artificial.

Estos son, señor Presidente, a grandes rasgos, los puntos que me proponía tratar en esta sesión, considerando que todo lo demás ya ha sido dicho.

La unidad de América ha quedado sellada en San Francisco, por lo que podemos mirar con confianza el porvenir y tener la seguridad casi absoluta de que muy pronto podremos enviar desde este mismo Senado una felicitación calurosa a todos los hombres libres de Argentina que, mediante la fuerza y abnegación de ese pueblo, serán capaces de darse el gobierno democrático que merecen. La Unidad de América será una bella realidad. Sin fronteras, sin barreras aduaneras, el camino abierto al trabajo, a la producción, a la distribución y al comercio, en forma que sus riquezas intercambiables permitan a sus pueblos elevar su standard de vida; llevar una digna y próspera existencia, entregados a los beneficios de la paz, alcanzada después de tan cruentos sacrificios en vidas humanas y bienes materiales.

Termino mis observaciones manifestando que daremos nuestro voto favorable a la

aprobación de la Carta de las Naciones Unidas; y que, según nuestro concepto, si bien nuestra Cancillería no logró en San Francisco todo lo que se proponía, el resultado de su labor ha sido un triunfo para el Ministro de Relaciones y para aquellos de nuestros Honorables colegas que integraron la Delegación chilena, en la cual han trabajado dejando muy en alto el nombre de Chile, que es lo que a todos nos interesa y nos llena de legítimo orgullo.

El señor **Opaso** (Presidente).— Tiene la palabra el Honorable señor Maza.

El señor **Maza**.— En la Conferencia de San Francisco, señor Presidente, me correspondió representar a la Delegación de Chile en la Segunda Comisión. Debo, en consecuencia, dar cuenta de la forma como se desempeñó ese cometido y de las ventajas que se obtuvieron en la Carta sobre el proyecto de Dumbarton Oaks, que sirvió de base a las deliberaciones de la Conferencia de San Francisco.

La Segunda Comisión debía ocuparse de las atribuciones de la Asamblea General de las Naciones Unidas y dividió su trabajo en cuatro comités. Los dos primeros, que debían tratar de la "Estructura y Procedimientos", y de las "Funciones Políticas y de Seguridad", estuvieron directamente a mi cargo y tuve el honor y el agrado de ser inteligentemente asesorado por el Secretario de la Delegación, don Mario Rodríguez.

El tercer Comité debía preocuparse de la "Cooperación Económica y Social". En un comienzo fué presidido por el Delegado don Guillermo del Pedregal y, después de su regreso al país, por los Diputados señores Chiorrini y Alcalde, tomando yo solamente a última hora la dirección de dicho Comité. Allí tuve el honor — como asimismo los que me precedieron — y el agrado de contar con la colaboración muy inteligente y efectiva de otro de los Secretarios de la Delegación, don Fernando Illanes.

El cuarto y último Comité de la Segunda Comisión se preocupó de los "Sistemas de Administraciones Fiduciarias" y estuvo presidido, en la Delegación de Chile, por el Asesor Jurídico del Ministerio, don Julio Escudero. No voy a dar explicaciones especiales en esta sesión con respecto a este cuarto Comité, porque se trata de temas que, aunque como experto dominaba, en forma completa, el señor Escudero, no tienen especial interés para nuestro país. Interesa, sin embargo, decir que los Capítulos XI, XII, y XIII de la Carta tienen mayor im-

portancia y trascendencia de la que a primera vista parece. En ellos se hace una declaración relativa a los territorios no autónomos, es un conjunto de principios de administración fiduciaria. La declaración relativa a los territorios coloniales o no autónomos es un conjunto de principios de elevada concepción política, y el régimen de administración fiduciaria aventaja con mucho al sistema de mandatos establecido en el Pacto de la Sociedad de las Naciones. Sin intereses coloniales nuestro país, no dejó sin embargo la Delegación chilena de concurrir a los debates del Comité respectivo y de contribuir con su opinión y con su voto, siempre y cada vez que se trató de fórmulas justas y humanitarias.

Durante los meses de agosto, septiembre y octubre de 1943, expertos de los Estados Unidos, de Inglaterra y de Rusia elaboraron un proyecto de Carta Mundial en Dumbarton Oaks, proyecto que fué sometido después a la consideración de China. Este país le hizo cuatro o cinco agregados. Después el proyecto fué consultado a todos los países de las Naciones Unidas, invitándoseles a la Conferencia de San Francisco e invitándoseles también a que presentaran las indicaciones y las observaciones que creyeran convenientes.

El Gobierno de Chile propuso diversas enmiendas al plan de Dumbarton Oaks, que fueron transmitidas al Departamento de Estado de los Estados Unidos por la Embajada de Chile en Washington, con fecha 11 de diciembre de 1944. Al iniciarse la Conferencia, la Delegación de Chile presentó otras sugerencias y proposiciones adicionales, contenidas en un memorándum que fué entregado en la Secretaría de la Conferencia con fecha 6 de mayo de 1945, antes de que venciera el plazo fatal señalado por la Comisión de Iniciativas para la presentación de nuevas enmiendas.

Al considerar la suerte que corrieron nuestras enmiendas y sugerencias, conviene recordar los siguientes hechos:

a) Las enmiendas de Chile, como las de todos los países invitados a la Conferencia, recaían sobre el texto de las proposiciones de Dumbarton Oaks; pero numerosas de las disposiciones del proyecto original fueron objeto de modificaciones, al iniciarse la reunión, por parte de las Potencias Invitantes, las que, conforme al Reglamento, sustituían el proyecto primitivo. En estos casos, pues, el texto que había sido objeto de observa-

ciones por los demás países, no fué ni siquiera objeto de discusión;

b) En algunos de los Comités se designaron Subcomités encargados de agrupar las enmiendas afines y de presentar nuevos textos a base de ellas. En esta forma, las enmiendas sometidas por las diversas Delegaciones, perdían su individualidad. En otros Comités se formulaban cuestiones de principios, que debían ser absueltas afirmativa o negativamente, sobre la base de las distintas enmiendas. Así, una misma pregunta podía compendiar las enmiendas presentadas por varios países y, en otros casos, una sola enmienda de vasto alcance era descompuesta en varias preguntas, algunas de las cuales podían ser aceptadas y otras no;

c) Muchas enmiendas nunca llegaron a ser votadas, por haberse aprobado por la mayoría requerida algún texto que excluía o hacía innecesaria la consideración de los demás proyectos.

Hecha esta explicación, voy a tratar del mejoramiento que se ha obtenido en las atribuciones de la Asamblea General. De más me parece agregar que en la relación que paso a hacer ha colaborado conmigo el distinguido funcionario del Ministerio de Relaciones don Mario Rodríguez Altamirano, a quien me he referido anteriormente.

Según el plan de Dumbarton Oaks, la Asamblea era una cosa secundaria y el Consejo Económico y Social casi de mera información. Tenía, puede decirse, la suma de las funciones, el Consejo de Seguridad.

Ahora esto ha variado sustancialmente en la Carta, pues al Consejo de Seguridad corresponderá resguardar la paz y la seguridad; la Asamblea General tendrá todas las atribuciones que corresponden a una Asamblea de esta naturaleza; y ha habido una transformación completa del Consejo Económico y Social, que pasará a ser el más importante de toda la organización.

En el proyecto de Dumbarton Oaks, la Asamblea General resultaba un cuerpo subalterno, de atribuciones y responsabilidades estrechas y no bien definidas. Gracias a la actitud decidida de las delegaciones de los países pequeños, y también a la comprensión e interés de las Potencias Invitantes, la Carta de las Naciones Unidas ha dado vida, en la Asamblea General, al cuerpo que propiamente representará la conciencia universal y sobre el que recaerá la responsabilidad de hacer efectivas la cooperación internacional en el campo político, econó-

mico y social, las relaciones amistosas entre las naciones, y el respeto a los derechos humanos y a las libertades fundamentales de todos.

Interesa señalar algunas diferencias entre el plan de Dumbarton Oaks y la Carta de las Naciones Unidas:

El proyecto de Dumbarton Oaks señalaba que todos los miembros del Organismo serían miembros de la Asamblea General; pero dejaba a la Carta la tarea de prescribir el número de representantes que podría tener cada miembro. La Carta (art. 9) confirma el principio de que la Asamblea General estará integrada por todos los Miembros de las Naciones Unidas, y dispone que ninguno de ellos podrá tener más de cinco representantes en ese cuerpo.

En lo que concierne al número de Delegados que puede designar cada Miembro, se diseñaron diversas tendencias en la Conferencia. Algunos países, como Filipinas y Haití, sostenían que debía limitarse a un representante por país, a fin de facilitar el manejo de la Asamblea y también para proteger a los países pequeños, a los cuales les resultaría oneroso enviar delegaciones numerosas, que, de otro modo, se sentirían obligados a designar por razones de prestigio. Venezuela y otros países mantenían que lo que importaba era la unidad del voto, cualquiera que fuera el tamaño de la Delegación, asunto que debía dejarse a la voluntad de cada Estado. Recordando el precedente de la Liga de las Naciones, en que el número de Delegados estaba reducido a tres, lo que resultaba en ciertos casos insuficiente para atender debidamente los trabajos de las diversas comisiones generales y especiales, la Conferencia acordó limitar a cinco el número de Delegados de cada país, sin fijar, naturalmente, máximo, al personal técnico y de secretaría que integra las Delegaciones.

Es en el capítulo de las "Funciones y Facultades" donde se observa un mayor avance respecto al Plan de Dumbarton Oaks.

Conforme a ese proyecto, la Asamblea General tendría la facultad de considerar, estudiar y hacer recomendaciones sobre: a) los principios generales de cooperación para el mantenimiento de la paz y seguridad internacionales, inclusive los principios que rijan el desarme y regulen los armamentos, y b) las cuestiones relativas al mantenimiento de la paz y seguridad interna-

cionales que sometieran a su consideración cualquier miembro o miembros del Organismo o el Consejo de Seguridad. Cualquier asunto que hiciera necesario tomar alguna, "acción", debía ser sometido al Consejo de Seguridad, ya sea antes o después de ser discutido por la Asamblea. La Asamblea quedaba además impedida de hacer, motu proprio, recomendación alguna sobre materias relativas al mantenimiento de la paz y seguridad internacionales en que estuviera interviniendo el Consejo de Seguridad.

La Carta de las Naciones Unidas determina con mayor amplitud y precisión las facultades de la Asamblea. La Carta reconoce a la Asamblea dos importantes facultades: la de examen y discusión, y la de formular recomendaciones.

El poder de discusión, que, como se ha visto, quedaba limitado en el plan de Dumbarton Oaks a los principios generales de cooperación para el mantenimiento de la paz y seguridad internacionales, ahora alcanza, según el artículo 10, a "cualquier asunto o cuestiones dentro de los límites de la Carta" o que se refieran a los poderes y funciones de cualquiera de los órganos creados por la misma Carta. Sin embargo, lo mismo que en el plan de Dumbarton Oaks, toda cuestión relativa al mantenimiento de la paz y seguridad internacionales, y con respecto a la cual se requiera tomar alguna acción, deberá ser referida al Consejo de Seguridad por la Asamblea General, ya sea antes o después de discutirla.

En lo que concierne al poder de discusión de la Asamblea, interesa consignar que, tras una prolongada discusión, el Comité respectivo amplió ese poder a "cualquier asunto dentro de la esfera de las relaciones internacionales"; fórmula vastísima, que no fué aceptada por la Delegación de la Unión Soviética, aun después que ella había sido aprobada por la mayoría requerida del Comité en dos votaciones diferentes. La firme actitud de la Delegación Soviética en este punto, provocó un delicado "impasse" en los últimos días de la Conferencia, que pudo salvarse gracias a la habilidad y notable perseverancia del Ministro de Relaciones Exteriores de Australia, Dr. Evatt, quien en compañía del Secretario de Estado Stettinius y del Embajador Soviético Gromyko, encontró la fórmula, ampliamente satisfactoria para todas las Dele-

gaciones, que fué finalmente incorporada en el Art. 10. Interesa también destacar, tal como lo hiciera oportunamente la Delegación de Chile en la Conferencia, que debe entenderse que la competencia de la Asamblea para discutir cualesquier asunto o cuestiones dentro de los límites de la Carta, no alcanza a las cuestiones que fueron deliberadamente omitidas de la Carta, como lo fué la de la revisión de los tratados, por ejemplo.

Los poderes de recomendación de la Asamblea son igualmente vastos, o sea, que alcanzan a cualesquier asunto o cuestiones dentro de los límites de la Carta; pero con esta excepción: que mientras el Consejo de Seguridad esté desempeñando las funciones específicas que le asigna la Carta con respecto a una controversia o situación que afecte el mantenimiento de la paz y seguridad internacionales, la Asamblea General no podrá hacer recomendación alguna sobre la controversia o situación, a menos que el propio Consejo la solicite.

En suma, la Carta consagra la libertad de debate y de opinión en la Asamblea General, en todo tiempo y para cualesquier asunto o cuestión dentro de los límites de la Carta. El poder de efectuar recomendaciones está sólo restringido por la excepción señalada.

Conforme al proyecto de Dumbarton Oaks, la Asamblea General quedaba facultada, además, para "iniciar estudios y presentar recomendaciones para estimular la cooperación internacional en materias políticas, económicas y sociales". El Art. 13 de la Carta mantiene la facultad de la Asamblea de promover estudios y hacer recomendaciones para fomentar la cooperación internacional en el campo político, y agrega la muy importante función de "impulsar el desarrollo progresivo del Derecho Internacional y su codificación".

Es, sin embargo, en el campo de la cooperación internacional en materias económicas y sociales donde se observa un decidido avance. Los Arts. 13, 55 y 60 de la Carta hacen recaer sobre la Asamblea General, y bajo la autoridad de ésta en el Consejo Económico y Social, la responsabilidad por el desempeño de las funciones de la Organización en estas materias, que consisten en promover:

- a) Niveles de vida más elevados, trabajo permanente para todos y condiciones de progreso y desarrollo económico y social;
- b) La solución de problemas sociales de

carácter económico, social y sanitario, y de otros problemas conexos; y la cooperación internacional en el orden cultural y educativo; y

c) El respeto universal a los derechos humanos y a las libertades fundamentales de todos sin hacer distinción por motivos de raza, sexo, idioma o religión, y la efectividad de tales derechos y libertades.

En lo que se refiere a materias de tan vasta importancia como los problemas de carácter cultural, educativo y sanitario, cabe señalar que el plan de Dumbarton Oaks hacía caso omiso de ellas.

El proyecto de Dumbarton Oaks concedía a la Asamblea General la facultad de iniciar estudios y formular recomendaciones para "ajustar cuestiones que perjudiquen el bienestar general". Esta atribución tan vaga e imprecisa ha quedado definida, a propuesta de las cuatro potencias invitantes y Francia, por el Art. 14 de la Carta, en términos que la hacen una de las disposiciones de mayor importancia del Estatuto de las Naciones Unidas. Este artículo dice así:

"Salvo lo dispuesto en el Art. 12 (o sea, la prohibición de efectuar recomendaciones sobre cuestiones concernientes al mantenimiento de la paz y seguridad internacionales, mientras esté interviniendo en ellas el Consejo de Seguridad), la Asamblea General podrá recomendar medidas para el arreglo pacífico de cualesquiera situaciones, sea cual fuere su origen, que a juicio de la Asamblea puedan perjudicar el bienestar general o las relaciones amistosas entre naciones, incluso las situaciones resultantes de una violación de las disposiciones de esta Carta que anuncian los propósitos y principios de las Naciones Unidas".

El artículo 14 de la Carta fué tal vez uno de los que se debatieron con mayor amplitud en la Conferencia de San Francisco. Algunas Delegaciones trataron de vincularlo a la cuestión de la revisión de los tratados, tesis que fué clara y terminantemente rechazada por la Conferencia, como explicaré después.

El proyecto de Dumbarton Oaks expresaba que la Asamblea General debería recibir y considerar los informes anuales y especiales del Consejo de Seguridad y de las otras dependencias del Organismo.

La Carta ha agregado una disposición de la mayor importancia: que los informes del Consejo de Seguridad deberán comprender una relación de las medidas que ese cuerpo

haya aplicado o haya decidido aplicar para mantener la paz y la seguridad internacionales. Por interpretación unánimemente adoptada por la Conferencia, los poderes de discusión y recomendación de la Asamblea no están limitados de ninguna manera a "considerar" los informes del Consejo de Seguridad. La Asamblea goza, pues, de facultades que le permitirán vigilar la conducta del Consejo de Seguridad.

En lo demás, las funciones de la Asamblea precisadas en la Carta de las Naciones Unidas no se apartan grandemente de las establecidas en el proyecto de Dumbarton Oaks. Ciertas de estas funciones son de la competencia exclusiva de la Asamblea General, como la aprobación del presupuesto del Organismo y fijación de las cuotas de los miembros, la elección de los miembros no permanentes del Consejo de Seguridad y de los miembros del Consejo Económico y Social, etc. En la Asamblea recaen también ciertas funciones que puede ejercer solamente previa una recomendación del Consejo de Seguridad, como la admisión de nuevos miembros a las Naciones Unidas, la suspensión y expulsión de miembros, la elección de Secretario General, etc. En concurrencia con el Consejo, pero independientemente del mismo, la Asamblea interviene en la elección de Jueces de la Corte de Justicia Internacional.

La Carta, además, confiere nuevas atribuciones específicas a la Asamblea en materias que no figuraban en el proyecto de Dumbarton Oaks, como la elección de algunos de los miembros del Consejo de Administración Fiduciaria y la aprobación o reforma de ciertos acuerdos sobre Administración Fiduciaria.

En lo referente al procedimiento de votación en la Asamblea General, no hay diferencias de importancia entre las estipulaciones de la Carta y el proyecto de Dumbarton Oaks. Cada miembro de la Asamblea General tendrá un voto; las decisiones en cuestiones de importancia, como las señaladas en el Art. 18 de la Carta, se tomarán por mayoría de dos tercios de los miembros presentes y que voten; las decisiones sobre otras cuestiones, inclusive la determinación de categorías adicionales de cuestiones que deben resolverse por mayoría de dos tercios, se tomarán por la simple mayoría de los miembros presentes y votantes.

La Carta introduce una disposición no prevista en el plan de Dumbarton Oaks, y

cuya omisión en el pacto de la Sociedad de las Naciones produjo dificultades de carácter financiero a ese organismo. Conforme al Art. 19, el miembro que estuviere en mora en el pago de sus cuotas para los gastos de la Organización, no tendrá derecho a voto cuando la suma adeudada sea igual o superior al total de las cuotas adeudadas por dos años completos. Sin embargo, la Asamblea General podrá permitir que tal miembro vote si, a juicio de la misma, la mora se debe a circunstancias ajenas a la voluntad de dicho miembro.

En general, las disposiciones sobre procedimientos son similares en la Carta y en el proyecto de Dumbarton Oaks.

El plan de Dumbarton Oaks contenía, sin embargo, un vacío, al no señalar la manera y circunstancias en que se podría convocar a sesiones extraordinarias de la Asamblea. Tal deficiencia fué señalada por la Delegación de Chile, entre otras, y la Carta la suple al disponer, en el Art. 20, que la Asamblea General, aparte de las sesiones ordinarias anuales, podrá reunirse en sesiones extraordinarias cada vez que las circunstancias lo exijan, las que serán convocadas por el Secretario General, a solicitud del Consejo o de la mayoría de los miembros de las Naciones Unidas.

En lo relativo a la elección de Presidente, el plan de Dumbarton Oaks disponía que la Asamblea elegiría "un Presidente para cada sesión". El Art. 21 de la Carta aclara que la Asamblea "elegirá su Presidente para cada período de sesiones".

En contraste con la Sociedad de las Naciones, donde la Asamblea y el Consejo compartían la facultad general de conocer de toda cuestión dentro de la esfera de actividades del Organismo o que afectara la paz del mundo, el proyecto de Dumbarton Oaks se caracterizaba por la diferenciación que establecía entre las atribuciones de la Asamblea General y las del Consejo de Seguridad, cada uno con responsabilidades y jurisdicciones propias.

Según el proyecto, la responsabilidad primordial de mantener la paz y seguridad internacionales descansaría en el Consejo de Seguridad, en tanto que la Asamblea General tendría como obligación principal zanjar los problemas internacionales de carácter económico, social o humanitario, así como estimular el respeto a los derechos humanos y a las libertades fundamentales.

A pesar de los esfuerzos desplegados por

muchas de las Delegaciones, incluso la de Chile, para hacer compartir a la Asamblea General la responsabilidad en el mantenimiento de la paz y seguridad internacionales, el concepto fundamental en que se basaba el proyecto de Dumbarton Oaks se ha mantenido en la Carta de las Naciones Unidas. El Consejo de Seguridad ha retenido la responsabilidad y la autoridad en estas materias, sin interferencias de la Asamblea; pero ésta goza ahora de facultades que le permitirán vigilar la conducta y actividades del Consejo, y aún señalarle rumbos.

La Asamblea, como organismo eminentemente democrático que encarna la conciencia de las Naciones Unidas, deberá fijar los principios generales de la cooperación internacional para hacer posible el mantenimiento de la paz y seguridad, dando vida a las condiciones de estabilidad y bienestar necesarias para las relaciones pacíficas y amistosas entre las naciones. El Consejo de Seguridad, por su lado, goza de fuerza y atribuciones suficientes para obrar con la rapidez y expedición necesarias para frustrar toda amenaza a la paz o quebrantamiento de la misma; pero siempre de acuerdo con los principios generales señalados por la Asamblea y dentro de los términos de la Carta.

La Asamblea es, así, el órgano directivo y creador; el Consejo de Seguridad, el órgano de acción en todo lo que afecta al mantenimiento de la paz y seguridad internacionales. Importantísima como es esta tarea confiada al Consejo de Seguridad, ella constituye un incidente dentro del vasto campo de las relaciones internacionales. El curso normal de la vida internacional es el de las relaciones cotidianas y pacíficas entre las naciones, en sus aspectos políticos, económicos, culturales, sociales, educativos, sanitarios, etc., encuadrados todos dentro del respeto y constante desarrollo del Derecho Internacional; y son precisamente éstos los campos de la actividad internacional en que deberá intervenir la Asamblea General.

Con esto termino mi informe, señor Presidente, respecto a la labor de los dos primeros Comités en que actué, y paso a referirme al tercero, que trató del Consejo Económico y Social. De más me parece agregar que en la relación que voy a comenzar, ha colaborado conmigo el distinguido funcionario del Ministerio de Relaciones Exteriores, don Fernando Illanes, a quien me he referido antes.

En el plan de Dumbarton Oaks, se pro-

ponía la creación de un Consejo Económico y Social para facilitar la "solución de los problemas económicos, sociales y otros problemas humanitarios internacionales". Sin embargo, las disposiciones adoptadas no eran suficientes, y tendían más bien a crear un organismo que carecería de facultades y que no tendría normas precisas para su funcionamiento y acción en el campo económico internacional.

A nuestro juicio, una organización permanente y de carácter mundial no debía limitarse únicamente a la represión de las guerras, por cuanto es de imprescindible necesidad dar importancia fundamental al estudio y remedio de los males económicos y sociales que engendran el malestar y la miseria en las naciones. La paz no debe consistir sólo en la ausencia de guerras; no puede limitarse a algo estático y negativo, como es la represión de las hostilidades, sino que debe buscar el progreso y bienestar de la humanidad, creando los organismos adecuados para ello.

El caos económico, provocado por la acción o inacción desconsiderada de ciertos países, provoca igual o mayor malestar e incertidumbre que los planes armamentistas o los peligros de agresión. Si los últimos requieren una acción decidida de los países amantes de la paz, también debe adoptarse la misma actitud respecto de lo primero.

El establecimiento de una debida cooperación económica internacional tiene importancia primordial para Chile y las demás naciones americanas. En efecto, el estudio de la economía chilena y la de los otros países hermanos del Continente, lleva a la conclusión de que dependen y están altamente influídos por la política comercial y de créditos de los grandes países. La política coordinada o anárquica que sigan dichos Estados repercute intensamente en las naciones latinoamericanas y determina una situación de auge o depresión dentro de ellas.

Si los países latinoamericanos pueden colocar sus productos básicos en cantidades suficientes y a precios remunerativos, y pueden acudir a una política racional de créditos externos, dispondrán de divisas para pagar sus importaciones; no necesitarán recurrir a controles de cambios, cuotas, contingentes u otros arbitrios destinados a repartir las escasas disponibilidades oro del país entre las necesidades más urgentes. Podrán atender sus compromisos financieros en el exterior, sirviendo las deudas del Estado y de los particulares. Además, su

moneda no estará sujeta a la presión y a las fluctuaciones que ocurren cuando, por escasez de divisas extranjeras, la excesiva demanda deprime el valor internacional de la valuta del país.

El impulso inicial que necesitan los países latinoamericanos —como es la exportación de sus productos básicos y créditos con fines reproductivos— sólo puede asegurarse en forma más permanente dentro de una acción concertada de todas las naciones, para desterrar la agresión económica y establecer en su lugar una razonable cooperación internacional.

En el Continente Americano, felizmente no estamos abocados a graves dilemas políticos de guerras o agresiones habituales; pero, sí, tenemos urgentes y trascendentales problemas económicos y sociales por resolver.

En la solución de estos problemas no podemos aislarnos de Estados Unidos ni de Europa, centros de donde provienen nuestros recursos y medios de acción en el campo económico y social. Por el contrario, dependemos de la cooperación internacional y de que ella se establezca sobre bases equitativas, sólidas y duraderas.

En el Convenio de la Sociedad de las Naciones no se prestó atención especial a los problemas económicos y se los consideró en un plano subordinado. La fisonomía del Pacto era enteramente política, y por esto los esfuerzos se encaminaron a prevenir la guerra por métodos políticos.

La experiencia de los últimos veinte años ha puesto en evidencia la necesidad de establecer una adecuada cooperación internacional en la solución de los problemas económicos y sociales. En este terreno, la acción aislada o independiente es poco eficaz; se requiere mancomunar los esfuerzos y promover una acción coordinada para lograr un mejoramiento de los niveles de vida y procurar que desaparezcan la miseria y la desocupación en todas las naciones.

Los países representados en la Conferencia de San Francisco no han podido olvidar la experiencia anotada. Por este motivo, la actitud de Chile, como la de muchos de ellos, fué la de reforzar, en lo posible, las funciones y facultades del Consejo Económico y Social, de modo que dicho organismo esté en condiciones de cumplir en debida forma la importante finalidad que se le asigna.

En las modificaciones propuestas por la Delegación Chilena, en lo que respecta a las disposiciones que se establecían para la or-

ganización del Consejo Económico y Social, se mencionaron únicamente aquellos puntos de carácter fundamental y que tienen importancia para Chile y las demás naciones americanas. No es posible pretender que un proyecto de carácter universal satisfaga todas nuestras aspiraciones y abarque la totalidad de nuestros puntos de vista; dado su carácter mundial, tiene que ser un plan de transacción entre las posiciones que han adoptado los diversos países. Por este motivo, el Memorándum presentado por la Delegación Chilena sobre la organización del Consejo Económico y Social, abarcó solamente tópicos fundamentales para nosotros, prefiriéndose dejar los otros para su discusión en el seno de los Comités.

Era necesario, también, tener presente que, de acuerdo con el programa de la Conferencia, en el Comité Económico y Social no se podía plantear ningún problema económico concreto, ya que el programa de trabajo contemplaba sólo la creación de un organismo, el que, a su vez, debía considerar dichos problemas; pero no se podía anticipar ninguna discusión sobre las materias que le correspondería conocer al Consejo Económico y Social, cuya creación se buscaba.

Desde las primeras reuniones del Comité del Consejo Económico y Social, pudo percibirse que había acuerdo casi unánime para ampliar las facultades de dicho Consejo, a fin de que pudiera cumplir con el importante cometido que le corresponderá dentro de la Organización Mundial. Es así como en una de las primeras sesiones se aprobó la moción, con el apoyo de la mayoría y de nuestro país inclusive, para que el Consejo Económico y Social pasara a constituir un organismo principal de la Organización, colocado en la misma categoría que el Consejo de Seguridad.

Esta decisión puso de manifiesto el espíritu del Comité de que la cooperación económica y social era de la mayor importancia para el éxito de la Organización Mundial como un todo, de modo que no debía darse la impresión de que dichos objetivos estaban subordinados, en forma alguna, a los otros grandes objetivos de la Organización.

Las mociones presentadas por los diversos países, tendieron, en general, como las proposiciones chilenas, a reforzar las atribuciones y funciones del Consejo Económico y Social. La proposición canadiense, que es la que tuvo mejor acogida en el seno del

Comité, tenía el alcance indicado y guardaba coincidencia con los puntos de vista chilenos.

En el proyecto de Dumbarton Oaks, la idea fué crear un Consejo Económico y Social de carácter meramente consultivo; su papel era pasivo y sólo debía actuar a iniciativa de la Asamblea General o del Consejo de Seguridad.

El Consejo Económico y Social ha quedado ahora con facultades propias y con deberes y derechos bien definidos, o, en otras palabras, ha pasado a ser una entidad con acción propia y con carácter más bien ejecutivo.

Ante todo, el Consejo Económico y Social deberá promover niveles de vida más elevados; trabajo permanente para todos; condiciones de progreso y desarrollo económico y social; y, en general, procurar la solución de los problemas internacionales de carácter económico y social y estimular el respeto a los derechos humanos y a las libertades fundamentales.

Todos los miembros de la organización se comprometen a tomar medidas conjuntas y separadas que tiendan a la realización de dichas finalidades.

El Consejo Económico y Social podrá pedir informes a los miembros de la Organización y a las entidades técnicas, sobre las medidas que se han tomado para hacer efectivas las recomendaciones del Organismo en el campo económico y social.

El Consejo deberá también coordinar las actividades de las entidades internacionales de carácter económico y social y establecer asimismo las normas a las cuales se sujetará la vinculación de estos organismos con el Consejo Económico y Social.

La Carta crea los medios necesarios para establecer una debida cooperación económica y social en el campo de las relaciones internacionales. Crea el organismo adecuado para ello con todas las facultades y atribuciones que se estimaron indispensables. Sin embargo, por perfecto que sea el mecanismo contemplado, no será suficiente en el difícil período que se avecina. Necesitará, por sobre todo, un gran espíritu de decidida cooperación de todos los países grandes y pequeños, con el fin de lograr la coordinación y la ayuda en el campo económico, en vez del caos y del desorden que han prevalecido desde 1931.

Como dije al principio, después de estas modificaciones que se logró obtener al plan

de Dumbarton Oaks, el Organismo Mundial va a subdividir sus acciones en tres organismos principales con sus atribuciones más o menos deslindadas.

1.o El Consejo de Seguridad responderá a su nombre y se preocupará especialmente de las acciones necesarias para asegurar la paz y la seguridad en el mundo.

2.o La Asamblea General será la directora en la paz de la política internacional y la tribuna donde podrán hacer oír su voz todos los países del mundo.

3.o El Consejo Económico y Social será el organismo directivo y coordinador de la acción económica y social del mundo.

Paso ahora, señor Presidente, a ocuparme de otro tema, en que también me cupo actuar.

En la Comisión de que formé parte, se realizaron las incidencias principales relacionadas con la revisión de los tratados. Estoy, pues, aunque esta materia ha sido ya dilucidada a fondo en esta Sala, en la obligación de decir algunas palabras al respecto.

Para no extenderme demasiado, me voy a tomar la libertad de leer parte de lo que tuve que decir en la Asamblea General de la Conferencia, porque resume la actuación de este Segundo Comité de la Segunda Comisión. Pido por ello excusas al Honorable Senador, pero lo hago en aras de la brevedad.

Dije en la sesión pública de la Segunda Comisión, celebrada en la "Opera House", el 21 de junio de 1945, entre otras cosas, lo siguiente:

"No está de más recordar que la revisión de tratados no se contenía en el proyecto de Dumbarton Oaks. No está tampoco de más recordar que Brasil, México y Egipto presentaron indicaciones tendientes a permitir la revisión de tratados en ciertos casos.

Pues bien, los revisionistas invadieron todos los Comités de las Comisiones, con la pequeña cuestión y hubo una semana en que la revisión de tratados figuraba en el Orden del Día de todos los Comités.

Fué entonces cuando, en el Segundo Comité de la Segunda Comisión, presidido por el señor Delegado de Bolivia, hice indicación para que el asunto integral pasara al Comité de Iniciativas, a fin de que se determinara si la revisión de tratados podría ser materia de la Conferencia y, en el caso afirmativo, que indicara a qué Comisión y a qué Comité le correspondía ocuparse de la materia. Mi indicación fué aprobada por unanimidad.

Pasaron algunos días, y el Presidente del Comité II/2, en una sesión, nos dijo que tenía cartas de los Presidentes de los otros Comités de las otras Comisiones, que también tenían el asunto revisionista en sus tablas, en las que le manifestaban que ellos no tenían inconveniente en que nuestro Comité, es decir, el que presidía el señor Delegado de Bolivia, tratara la materia. Mi sorpresa fué grande, lo confieso, fué casi tan grande como la que tengo ahora. No me parecía posible que el señor Presidente, en vez de cumplir el acuerdo que se había adoptado, se hubiera dedicado a obtener que se diera competencia a su propio comité.

Propuse entonces que se respetara el acuerdo anterior. Pero el Comité, fatigado tal vez por la espera y deseoso, seguramente, de abordar la cuestión misma de una vez por todas, desechó mi indicación y acordó entrar a conocer del asunto, que fué debatido durante tres sesiones. No hay ninguna materia que nos haya quitado tanto tiempo.

En la primera de esas sesiones fué cuando el Honorable representante de Estados Unidos manifestó en forma clara y terminante, no exactamente lo que se le ha atribuido en esta sesión, sino que la enmienda propuesta por las Cuatro Potencias Invitantes y Francia tendía a que la Asamblea General pudiera tener competencia para conocer de cualquiera **situación** (subrayo la palabra situación), cualquiera que fuera su origen, que comprometiera la tranquilidad internacional. Agregó que como consecuencia del examen de esa situación podría llegar la Asamblea a recomendar la revisión de un tratado; pero que en la mayoría de los casos recomendaría el cumplimiento de los tratados. Terminó el Honorable señor Vandenberg manifestando que votaría negativamente las preguntas formuladas por el Subcomité, lo que significaba la exclusión de la Carta de toda autorización revisionista.

A la sesión siguiente del Comité, los Honorables Delegados de Francia y de Rusia, coautores de la enmienda, expresaron en forma terminante que ellos, al presentar esa enmienda, jamás pensaron que pudiera llegar a servir de pretexto para la revisión de tratados y que, por el contrario, al no ponerse en forma expresa como facultad de la Asamblea General, ésta no podría en caso alguno recomendar la revisión de un tratado.

En la tercera sesión destinada al mismo

asunto, me cupo el honor de ocuparme extensamente de la materia.

El desarrollo del debate indicó a Brasil y a Méjico la conveniencia de retirar sus enmiendas, a lo que el Comité accedió. Sólo quedó entonces pendiente la enmienda de Egipto, y el Honorable Delegado de este país, requerido para hacerlo, propuso que su enmienda volviera al Subcomité para que la amoldara a las circunstancias.

Protesté de esta manera de desviar la cuestión, sosteniendo que el envío de la enmienda egipcia al Subcomité significaba que el Comité aceptaba en principio la idea revisionista, cuando por el contrario se palpaba el ambiente adverso, y pedí el rechazo de la indicación. La votación que a este respecto se produjo es de suma importancia, porque ha sido la única votación relacionada con el fondo de la cuestión, y, en esa única votación, la proposición del señor delegado revisionista fué desechada por cuarenta votos contra seis.

Después de esa votación se acordó unánimemente dar por retiradas todas las cuestiones, con lo cual quedó acordado que en la Carta no figurara la autorización para revisar tratados.

Producidos estos antecedentes que trajeron la atención del Comité durante tres sesiones completas, creímos todos que la cuestión no volvería a removerse.

Pues bien, en una sesión siguiente, con motivo de una ligera alusión que se hacía en el brillante informe del señor Rapporteur, se promovió de nuevo un largo debate en que hubimos de terciar casi todos los oradores anteriores, para dejar otra vez las cosas en su lugar, porque, entonces como ahora, se pretendió dar a los antecedentes un alcance que no tienen. Como resultado de ese debate, se acordó eliminar aún del informe esa frase meramente recordatoria, para que ni en el informe hubiera siquiera una alusión a que la Asamblea General pudiera tener derecho a recomendar la revisión de los tratados.

Después de esto creímos nuevamente que el asunto estaría terminado para siempre y nunca nos imaginamos que el propio Presidente del Comité lo removería ante esta Comisión.

Producido el hecho contra nuestra previsión y contra nuestra voluntad, yo no puedo, como representante de Chile, dejar de terciar en el debate y exponer con claridad nuestro punto de vista.

Desde luego, debo manifestar que Chile, lo mismo que Bélgica y Egipto, se cree con

derecho a que se estime imparcial su opinión, por cuanto tampoco tiene cuestión alguna pendiente que pueda afectarlo. En efecto, las cuestiones que tuvo en otros tiempos fueron amigablemente solucionadas por medio de tratados celebrados libremente y con mucha posterioridad al término de los conflictos.

Por otra parte, cuando se trata de revisión de tratados, hay dos categorías que quedan de antemano excluidas: las que se refieren al término de una guerra, porque entonces no hay tratados vigentes y deben liquidarse las cuestiones provenientes de la guerra, y la que dice relación con los tratados que señalan fronteras —la cual es la situación de los países todos de la América Hispana—, porque los tratados de fronteras, una vez cumplidos, dejan de serlo y pasan a la categoría de hechos históricos del pasado. Así lo reconoció, por lo demás, expresamente, en su discurso del Comité, el señor Delegado de Egipto.

Establecido este antecedente de imparcialidad, quiero afirmar que nuestra aseveración de que la Asamblea General no tendrá facultad alguna para recomendar la revisión de tratados, no se funda solamente en el mérito de los antecedentes que he relatado y que pueden estimarse como una apreciación unilateral. Se funda nuestra certeza, además, en tres hechos positivos que nadie podrá tener la osadía de negar o de poner en duda:

Primero, en el hecho, ya recordado, de que la única vez que se produjo una votación sobre la materia, el Comité se pronunció en sentido negativo por cuarenta votos contra seis.

Segundo, en el hecho clarísimo de que la Carta contendrá de modo expreso el principio honesto de respeto hidalgo a los tratados vigentes: y tercero, en el hecho de que ayer — es decir, el 20 de junio — se aprobó la fórmula negociada por el Ministro señor Evatt, como Delegado de Australia, según la cual la competencia de la Asamblea General se extiende a todas las materias contenidas dentro del marco de la Carta, y como la revisión de tratados no figura en la Carta, quiere decir que la Asamblea no podrá tratar de ese asunto".

Aquí voy a hacer un paréntesis a la cita.

La fórmula tramitada por Evatt, de Australia, Gromyko, de la Unión Soviética, y Stettinius, de Estados Unidos de Norteamérica, fué estudiada palabra por palabra; y

para poner la frase "sólo tendrá atribuciones dentro del marco de la Carta", se consultó en forma expresa a los Presidentes de las Delegaciones de los países que habían intervenido en las discusiones sobre revisión de los tratados, a que me he referido; de modo que cuando afirmé ante la Asamblea que el alcance de la moción de Evatt era el indicado, estaba en la conciencia de la Asamblea que yo decía la verdad.

Dije en seguida:

"Señor Presidente: Hay expresiones nobles y elevadas de que se abusa con fines especulativos. Eso pasa con los conceptos de **Justicia y Democracia**.

Pueblos como Estados Unidos y como Chile, que tienen una tradición centenaria de Democracia, están capacitados para comprender estos conceptos, pero no pueden hablar de democracia los que mantienen a sus pueblos bajo oprobiosas dictaduras, ni pueden hablar de justicia los representantes de quienes mantienen las cárceles repletas de reos políticos.

No es democracia acumular funciones omnímodas en un solo organismo. Democracia es repartir esas funciones en quienes tengan capacidad, imparcialidad y discernimiento; pero sobre la base de respetar tanto los sagrados principios del hombre como el honesto cumplimiento a la palabra libremente empeñada en los tratados vigentes.

Dios ha dado a los hombres la palabra y la inteligencia para comprenderse. Los estadistas de los pueblos tienen la obligación de utilizar esas facultades para su mejor comprensión y para poder tener derecho a ser llamados buenos vecinos. Pero esta palabra y esa inteligencia no se emplean noblemente cuando se utilizan para esparcir por el mundo la cizaña de la inquietud.

Hemos venido a San Francisco y estamos en San Francisco para establecer las bases de la paz y de la seguridad futuras. Ante la grandiosidad de esta obra, el pequeñito y egoísta problema de la revisión de los tratados aparece como un tropiezo diabólico, que se pretende poner al advenimiento de esa paz y de esa seguridad.

Arranquemos, en consecuencia, el mal de raíz y aprobemos el informe que se nos ha presentado, con lo cual queda descartada cuestión tan insignificante como odiosa.

La Delegación de Chile votará favorablemente ese informe en la inteligencia de que la Asamblea General no tendrá ni directa ni indirectamente la facultad de recomendar la revisión de los tratados vigentes.

Señor Presidente: estamos casi al final de nuestra tarea. Todos los pueblos del mundo confían en nuestra buena voluntad y en nuestra buena fe. Procuremos responder a esa confianza y aprobemos una Carta libre de manchas y en la que no haya gérmenes de discordias.

Abramos el camino por el cual la Humanidad pueda avanzar exenta de inquietudes".

Hasta aquí la cita que he tomado de la versión taquigráfica que se contiene en el Documento N.º 1,207—II—17 (1) de la Conferencia.

Todos los Delegados que concurrimos a San Francisco hemos sostenido, en forma enfática, que esta situación es absolutamente clara. Este convencimiento no lo hemos adquirido en forma estudiada, estando ya en Chile. Esta conciencia nos la formamos cuando estábamos reunidos en San Francisco. Con frecuencia, a veces cotidianamente, el señor Ministro de Relaciones Exteriores nos reunía con el doble objetivo de dar uniformidad a nuestro trabajo y de informarnos de los últimos acontecimientos. El señor Fernández planteó esta misma cuestión en una reunión memorable y quiso que cada uno de los Delegados expusiera, en esa reunión exclusivamente nuestra, su criterio respecto de la limitación que debiera tener para nosotros la cuestión del respeto a los tratados y de la revisión de los tratados.

Se hizo, señor Presidente, un acta de esa reunión, que los Delegados revisaron en todas sus partes y en forma especial, en aquellas relacionadas con la personal opinión de cada uno. Sólo uno de los Delegados no pudo hacerlo. Posteriormente ha manifestado su conformidad con la versión que, en forma sintética, aparece de su opinión en el acta. Este Delegado es el señor Cruchaga, quien, por motivos de salud, no pudo revisarla en esa oportunidad.

Estimo, señor Presidente, que es conveniente citar las opiniones de los Delegados, en su parte más importante.

La reunión a que me refiero se realizó el día 19 de mayo de 1945. Como decía el señor Ministro de Relaciones Exteriores solicitó la opinión de cada uno de los Delegados y consultó primero a los Presidentes de Comisión. De la respuesta del Presidente de la primera Comisión, el Honorable señor González Videla, dice el acta:

"En resumen, el señor Senador estima " que nuestra política debe ser:

1) Seguir luchando por que el respeto a los tratados quede incluido entre los Principios del Organismo. Pero si ello no fuere posible de obtener, contentarse con que figure en el Preámbulo".

Debo hacer aquí un paréntesis para aclarar este punto, y espero que el Honorable señor González Videla, que está presente, confirmará mis palabras.

Cuando el señor González Videla emitió la opinión que estoy citando, no se había aun acordado, como se acordó después, quitar al encabezamiento de la Carta el título de "Preámbulo" ni se había acordado aún en forma expresa en el Comité del que Su Señoría formaba parte, que todas las partes de la Carta tenían igual fuerza obligatoria.

El señor **González Videla**. — Es exacto, señor Senador.

El señor **Maza**. — Gracias.

Continúo leyendo el acta referida.

"2) Conseguir que todas las enmiendas presentadas por Bolivia y otros países en favor de una posible revisión de los tratados, sean rechazadas.

"Cree el señor Senador que al proceder así, la Delegación de Chile obraría con criterio realista y daría debida salvaguardia, al mismo tiempo, a los intereses superiores del país".

En seguida me correspondió opinar a mí, porque era el Presidente de la Segunda Comisión, y el Acta dice:

"En resumen, cree que debemos contentarnos con la declaración del respeto a los tratados en el Preámbulo (ojalá en los Principios) y con el rechazo de las indicaciones revisionistas. Con esto su espíritu patriótico quedará ampliamente satisfecho y podrá defender en el Senado hidalga y sinceramente la posición de Chile".

El señor **Contreras Labarca**, Presidente de la Tercera Comisión, dijo:

"De este modo, la situación de Chile, después de esta Conferencia de las Naciones Unidas, sería la siguiente:

"a) Declaración de la Conferencia de San Francisco, incorporada en el Preámbulo de la Carta de las Naciones Unidas, en el sentido de que la nueva Organización Mundial ha sido creada para restablecer "el valor de la palabra empeñada" o de las obligaciones derivadas de los Tratados u otra expresión semejante;"

También voy a hacer aquí un paréntesis.

Esta frase "valor de la palabra empeñada" era lo que en ese momento se discutía, porque se tomó en la Primera Comisión como base de discusión la proposición del Mariscal Smuts, representante del Africa del Sur, y en esa proposición figuraba la expresión "el valor de la palabra empeñada", que Chile consiguió después que se cambiara por la frase "de los tratados internacionales".

"b) Rechazo de las enmiendas sobre la "revisión de tratados";

c) Rechazo de la demanda de Bolivia "formulada ante la Sociedad de Naciones hace años, y

"d) Posición jurídica y de hecho de Chile "en relación con la solución de las cuestiones derivadas de la Guerra del Pacífico.

"Esto demuestra que la situación de Chile sería inamovible desde todo punto de vista y, por consiguiente, nuestra Delegación habría defendido acertadamente las conveniencias nacionales".

"El señor Cruchaga cree que también debe darse la batalla en alguna Comisión, donde mejor convenga, a fin de conseguir la derrota de la tesis revisionista, lo que indudablemente refuerza la declaración del preámbulo y por lo tanto, la tesis chilena. Está, pues, de acuerdo con los demás Delegados que han hecho uso de la palabra y declara que apoyará al señor Ministro en el Senado, convencido como está de que se ha hecho el máximo de lo posible".

El señor **Contreras Labarca**. — ¿Me permite, señor Senador? Su Señoría ha citado el texto...

El señor **Maza**. — Como todos los Delegados, y especialmente Su Señoría, hicieron una exposición bastante larga, he citado nada más que las conclusiones a que arribó cada uno.

El señor **Contreras Labarca**. — Me permito rogar a Su Señoría tenga a bien dar lectura, me parece que a los dos párrafos iniciales de mi declaración, pues tengo interés en que el Honorable Senado conozca la otra parte de mi pensamiento, que está contenida, tal vez, en esos párrafos de mi intervención.

El señor **Maza**. — Con mucho gusto, Honorable colega.

En la versión que aparece en el Acta de

las palabras del Honorable señor Cruz Coke, no hay un resumen de su interesante discurso. Su opinión concordó por entero con las que la Sala me acaba de oír. Me doy el placer, sin embargo, de leer este pensamiento del señor Cruz Coke, que enfoca el devenir de la Conferencia:

"Esta Conferencia habrá tenido un mérito, los problemas se han discutido al desnudo, y de ahí que aparezca tan llena de contradicciones. Esta es una Conferencia en la que se ve la carne; todavía no tiene piel; la adquirirá".

Ahora voy a dar lectura a los párrafos del discurso del Honorable señor Contreras Labarca, a que él se ha referido:

"A continuación, el Presidente solicitó la opinión del representante de la Tercera Comisión, Senador Carlos Contreras Labarca, quien manifestó:

"...En primer lugar, está convencido de que la posición de Chile en lo concerniente a los problemas que están debatiéndose en esta reunión es sólida, tanto desde el punto de vista del derecho internacional como desde el punto de vista de la razón y la justicia..."

"...Por consiguiente, el único camino que queda a Bolivia, si desea que sus pretensiones sean consideradas por Chile, es el de la celebración de acuerdos voluntarios inspirados en propósitos de amistad y conveniencia mutua. Pero el actual Gobierno fascista de Bolivia, creado a imagen y semejanza del GOU argentino, persigue evidentemente otros objetivos..."

"En segundo lugar, considera que debemos analizar a fondo la situación que se produciría si, en la imposibilidad de introducir las enmiendas de Francia y Chile en el texto de algunos artículos del Proyecto de Dumbarton Oaks, lográramos que el principio del respeto a los Tratados se consignara en el Preámbulo de la Carta de las Naciones Unidas.

"Sería preferible, evidentemente, que ese principio se incluyera en el capítulo de los "Fines y Principios" de la nueva Organización.

"El preámbulo que está redactándose, ¿es una simple declaración romántica que carece de todo valor jurídico o lo tiene tan escaso que no constituye ninguna garantía para nuestro país?

"Le parece al señor Senador que la opinión de que el Preámbulo carece de toda eficiencia jurídica no tiene fundamento.

Hay que tener en cuenta que la Conferencia de las Naciones Unidas está redactando el más trascendental de todos los Tratados entre Estados que conoce la Historia, y no puede caber duda a nadie de que la Carta debe ser considerada como un todo indivisible, en el cual precisamente el Preámbulo proclama ante el mundo, de una manera solemne, los motivos profundos que han determinado la unión de las naciones democráticas para un largo período histórico. Si hubiera de interpretarse el texto de la Carta en el porvenir, nadie osaría indudablemente desglosar el Preámbulo del resto de la Carta, para negarle eficacia jurídica y obligatoria..."

"...De lo anterior se desprende la conclusión de que el mejor instrumento para la defensa de los derechos de Chile será la existencia y el correcto funcionamiento de la organización que estamos contribuyendo a crear en San Francisco. Desde el punto de vista económico, nuestro deber consiste en cooperar a la unidad de todas las naciones democráticas y, en particular, de las Tres Grandes Potencias, cuya finalidad a la causa de la libertad y cuya capacidad económica y militar son la mejor garantía de que la paz y el orden internacional serán protegidos contra quienes pretenden perturbarlos.

"En tercer lugar, es perfectamente comprensible que en el proyecto de Dumbarton Oaks no aparezcan consignados el principio de respeto a los Tratados ni el de revisión de los mismos. Las grandes potencias que acaban de ganar la guerra en Europa no pueden atarse las manos de una manera absoluta, por cuanto hay tratados que deberán ser revisados en interés de la paz y la seguridad internacionales, ni tampoco pueden abrir el camino para la revisión de todos los tratados, por cuanto la Unión Soviética ha suscrito recientemente tratados con Checoeslovaquia, Francia, etc., a fin de impedir que Alemania pueda de nuevo agredir a esos países. Por estas circunstancias, Francia —que ha pasado a ser uno de los Grandes— está adoptando una posición vacilante e inconsecuente para sostener, en forma absoluta, sus propias enmiendas a algunos artículos del Plan de Dumbarton Oaks sobre el respeto a los Tratados".

El señor Contreras Labarca. — Muchas gracias, Honorable Senador. Me interesaba que fueran conocidas estas últimas ideas.

El señor Maza. — Debo pedir excusas a mis Honorables colegas, porque mis propó-

sitos eran sólo dar a conocer las conclusiones a que llegó cada uno en la reunión que estoy recordando. El Acta continúa:

“Después de las palabras del Senador Cruz-Coke, el señor Ministro la ofreció a los señores Diputados. Habla en primer término el señor Chiorrini, quien manifiesta que, oídas las interesantes exposiciones de los señores Senadores, y celebrando mucho la unanimidad de juicio en todos ellos, no tiene sino que agregar que, por su parte, está en absoluto de acuerdo con lo dicho.

“El señor Alcalde Cruchaga, a su turno, expresa su conformidad con lo manifestado por los Senadores Cruchaga Tocornal y Cruz-Coke, y en el mismo sentido se pronuncia, en cortas palabras, el Diputado señor Campos Menéndez, refiriéndose a todos los señores parlamentarios que han expresado sus opiniones antes que él.

“Después de haber emitido su opinión las personas indicadas, el Senador Maza manifiesta que debía ser muy grato para un país que se produjera entre personas de tan distintas tendencias una unidad tan completa en la apreciación de un problema nacional tan importante, y que esto se debía principalmente, como ya lo habían reconocido otros oradores, a la forma tan atinada y discreta como el Ministro de Relaciones había sabido llevar y dirigir a la Delegación de Chile.

“El señor Ministro agradece a los señores Delegados, etc.”.

De manera que con las partes de este documento que he leído queda demostrado que no hemos llegado al Senado a improvisar informaciones con el objeto de que se nos dé un certificado de buena conducta. Hemos manifestado nuestra convicción profunda, convicción que adquirimos y mantuvimos en el propio terreno en que nos tocó actuar.

Por lo demás, a mí no me cabe la menor duda de que en cada uno de los acuerdos internacionales que se celebran, las posiciones se van siempre mejorando, porque son las nuevas situaciones las que obligan a llegar a acuerdos determinados. Así, la situación en que estamos respecto de la Carta de las Naciones Unidas es, sin duda alguna, mejor que la que tuvimos cuando aprobamos el Pacto de la Liga de las Naciones sin haber sido consultados para su redacción. También en el Preámbulo de ese documento existía una declaración de respeto a los Tratados; pero, además, había un artículo, el número 19, que autorizaba la revisión de los Tratados, disposición que fué expresamente excluida de la Carta de las Naciones Unidas.

El señor Opaso (Presidente). — Ha llegado el término de la hora.

Se levanta la sesión.

—Se levantó la sesión a las 24 horas.

Guillermo Rivadeneyra R.,
Jefe Accidental de la Redacción.